

turisleon
CONSORCIO PROVINCIAL DE TURISMO

CANTÁBRICA LEONESA

LEÓN





Edita:
CONSORCIO PROVINCIAL DE TURISMO DE LEÓN

Diseño y maquetación:
MUNDOIMPRESIÓN 236, S.L.



Colaboración contenidos, textos y fotografías



Tomero y Romillo S.L.
Gelu Belinchón y Rodrigo Castaño

Depósito Legal: DL LE 492-2015

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa y por escrito del Consorcio Provincial de Turismo de León. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts.270 y siguientes del Código Penal).

CANTÁBRICA LEONESA
LEÓN

turisleon
CONSORCIO PROVINCIAL DE TURISMO



Patrimonio natural
Montaña Cantábrica Leonesa,
Reserva de la Biosfera



Patrimonio histórico artístico
Conjuntos históricos
Arquitectura popular
Ferias y fiestas



RUTA1- Los valles del Curueño y del Torlo
RUTA2- Por los valles del Bernésaga y Luna
RUTA3- Luna y Babia,
tierra de pastores trashumantes
RUTA4- El valle de Laciana y Babia
RUTA5- Por el valle de Omaña



Museos y centros de interpretación
Gastronomía
Artesanía
Otros recursos
Contactos de interés







LEYENDA

- | | | | |
|--|--------------------------|--|---------------------------|
| | Oficina de Turismo | | Castillo o Torre |
| | Centro de Interpretación | | Recinto amurallado |
| | Museo | | Palacio |
| | Hospital | | Yacimiento Arqueológico |
| | Aeropuerto | | Pintura Rupestre |
| | Aeródromo | | Castro |
| | Parador | | Cueva |
| | Balneario | | Hórreo |
| | Vista pintoresca | | Otros lugares de interés |
| | Camping | | Golf |
| | Conjunto Histórico | | Estación invernal |
| | Iglesia o Santuario | | Espacio Natural Protegido |
| | Ermита | | Monumento Natural |
| | Monasterio | | |



La Montaña Cantábrica Leonesa

La Montaña Cantábrica Leonesa ocupa buena parte del norte de la provincia, estructurado sobre el eje de varios ríos tributarios del Esla, que discurren en dirección casi norte-sur, a los que hay que añadir el Sil que forma parte de la cuenca del Miño. Y en cierta medida, las comarcas tradicionales siguen ese mismo esquema. De las más occidentales a las orientales, las comarcas que conforman la Montaña Cantábrica Leonesa son: Laciana, vertebrada por el Sil; Babia y Luna siguen el curso del río Luna, que nace en las cumbres babianas de La Cueta para articular luego un amplio valle antes de juntar sus aguas con el Omaña y conformar el Órbigo; Omaña, regada por el río homónimo; el valle del Bernesga, el valle del Torío y el del Curueño integran los territorios que, tradicionalmente, agrupaban la montaña central hasta el alfoz de León.

El poblamiento de estos valles es antiguo; prueba de ello son las numerosas evidencias arqueológicas existen-

tes en todo el territorio en forma de castros, como los excavados en Laciana o las hoces de

bronce halladas en Babia, datadas de la Primera Edad del Hierro. El ídolo de Rodicol, custodiado en el Museo de León, fue encontrado junto al paraje donde ahora se levanta la ermita de Nuestra Señora de La Seita, se remonta a entre 1800 y 1200 años antes de Cristo, y refiere ritos ancestrales relacionados con el culto a la fertilidad. La romanización ha dejado su traza en forma de calzadas que discurren por los rincones más insospechados, y puentes de cuidada factura, como los de Fasgar, Barrios de La Puente o Murias de Paredes, en Omaña y los de los valles del Curueño y del Torío. También de gran interés son las evidencias de minería aurífera romana, de la que quedan



Hoz de bronce.
Torre de Babia



Puente en Cerulleda



singulares ejemplos en Laciana, el valle del Bernesga y, sobre todo, en Omaña, donde destacan las explotaciones en peine del municipio de Las Omañas.

Pero quizá sea la Edad Media uno de los periodos de mayor transcendencia para estos valles cuando, tras la dominación agarena, se suceden periodos constantes de lucha que obligan a fortificar la vertiente sur de la cordille-

ra Cantábrica mediante una red de torres y fortalezas de las que quedan numerosas evidencias. Cuando la frontera con los musulmanes se asienta al sur del Duero, estos valles son repoblados con gentes venidas de Al-Andalus, del Bierzo y de Galicia, al amparo de grandes monasterios y de señoríos. Los Quiñones, condes de Luna, tuvieron una notable presencia y a ellos se debe la reconstrucción de



torres y castillos que han llegado hasta nuestros días, fuente de no pocas leyendas y romances que forman parte del vasto patrimonio oral de estas comarcas.

Entre los valores que atesora el territorio, uno destaca sobre los demás: sus paisajes. De gran diversidad y singular belleza, cada valle, cada rincón de este amplio territorio ofrece magníficos paisajes que conjugan unos privile-

giados recursos naturales y el uso ancestral que el hombre ha hecho de ellos. Un patrimonio que refleja la identidad de estas montañas.

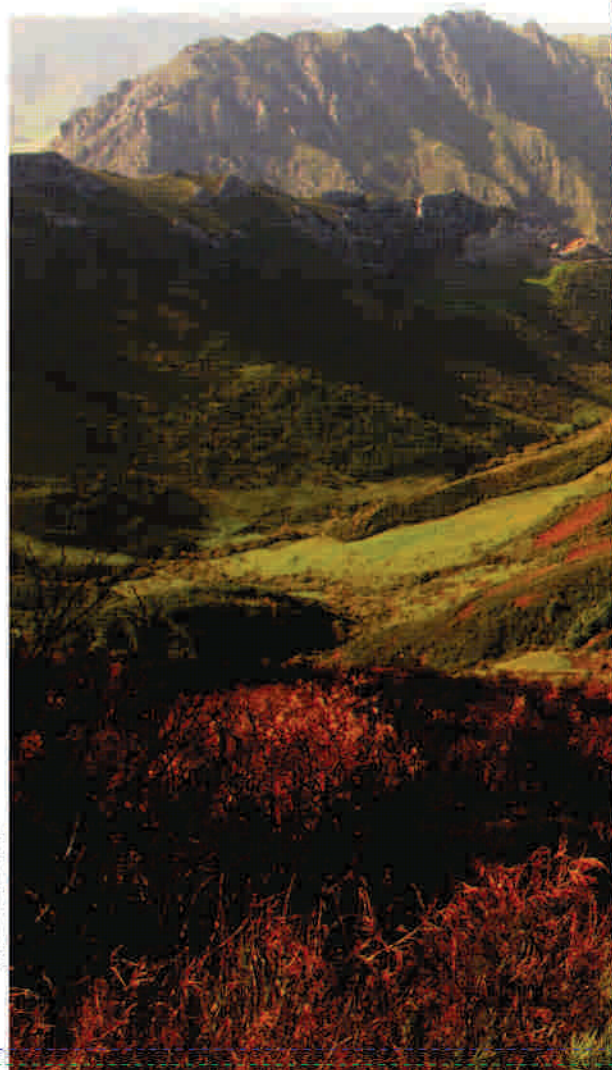
La trashumancia ha tenido en la zona especial protagonismo. Comarcas como Babia o Luna estarán para siempre ligados a esta ancestral forma de vida que ha forjado la identidad de sus gentes.



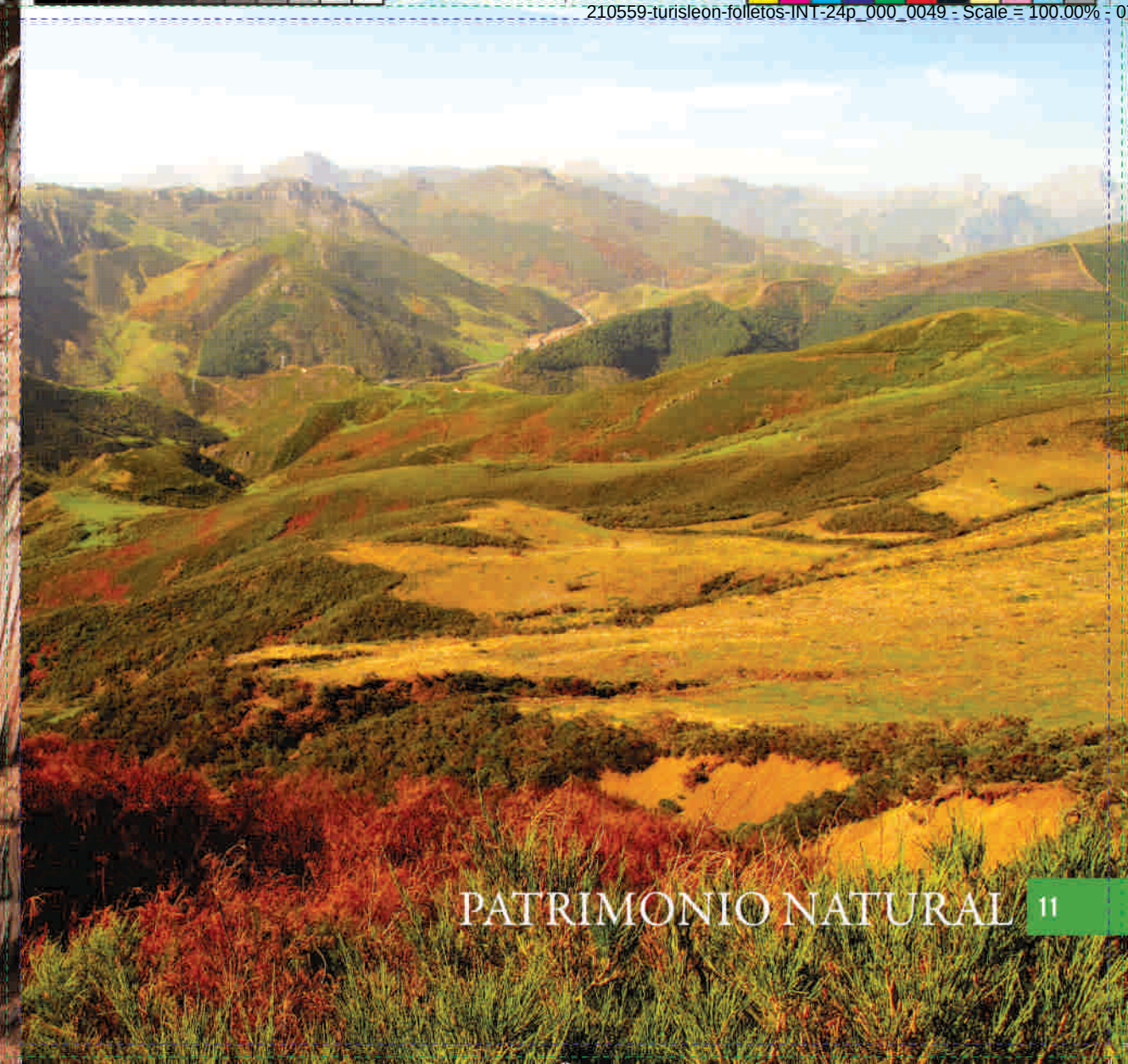
Rebaño en Vivero



Hoy la Montaña Cantábrica Leonesa es un territorio activo y dinámico que aglutina una parte importante de la oferta vinculada al turismo rural de León, con una amplia oferta no solo de servicios, sino también de posibilidades, gracias a su potencial natural, a su pasado histórico y artístico, a su valioso patrimonio etnográfico y a la capacidad de sus gentes para adaptarse a las nuevas demandas de un turismo, que busca más el contacto con el territorio que solo su contemplación.



Millaró de la Tercia



PATRIMONIO NATURAL 11

La Montaña Cantábrica Leonesa

Un territorio tan extenso como la Montaña Cantábrica Leonesa ofrece un amplio y diverso patrimonio natural, que se manifiesta en cumbres que no pocas veces superan los 2.000 metros de altitud; en amplios valles modelados por los glaciares y profundas hoces calizas; en bosques recónditos en magnífico estado de conservación; en ríos que fluyen aún, al ritmo de crecidas y estiajes; en amplios pastizales aprovechados desde siempre por los ganados trashumantes... Pero también en una notable biodiversidad, de la que apenas se perciben las especies más emblemáticas como el oso pardo, el lobo ibérico o el urogallo cantábrico, que se sustenta sobre otras especies, mucho menos conocidas, pero que constituyen la verdadera esencia de la dinámica de estos frágiles ecosistemas.



Lánchara de Luna

La Montaña Cantábrica Leonesa es un territorio extenso, que abarca desde las altas cumbres cantábricas hasta los páramos que, por el norte, circundan la ciudad de León. Su ubicación en la vertiente sur de la cordillera Cantábrica, al abrigo de los frentes cargados de humedad, ya es un primer factor condicionante de sus valores naturales. Su amplitud de norte a sur posibilita, además, la confluencia de ambientes de marcado carácter atlántico, con otros de influencia mediterránea, lo que multiplica su diversidad y otorga a sus comarcas numerosas particularidades. La coexistencia de comunidades vivas propias de ambos ambientes, de alta montaña y de fondo de valle, de sustratos calizos y silíceos, hacen que este territorio pueda considerarse uno de los más ricos y diversos de León.

Dominado en su conjunto por valles y montañas, el territorio ha estado poblado, al menos, desde el Neolítico, por lo que su manejo por parte del hombre ha sido intenso, lo que no ha mermado, sin embargo, su potencial de conservación. Un sobresaliente patrimonio que tiene en sus paisajes, su más valiosa representación.



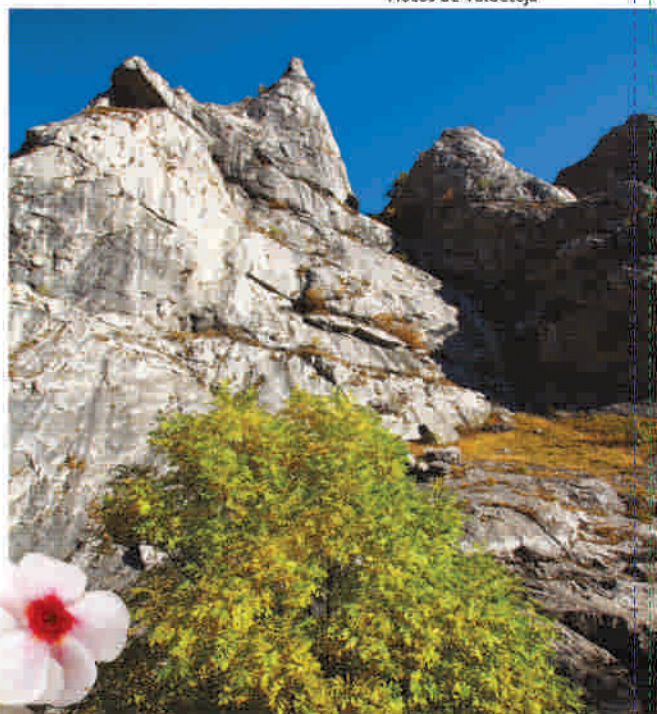
Murias de Paredes

Reserva de la Biosfera

Los muchos valores que atesora la Montaña Cantábrica Leonesa le han hecho valedora de una de las más reconocidas figuras internacionales de conservación, la de Reserva de la Biosfera, declarada por UNESCO al amparo del programa MAB (Hombre y Biosfera). Con ella se quiere otorgar un especial reconocimiento a aquellos territorios con unos recursos naturales sobresalientes, que se mantienen en buen estado de conservación gracias al manejo tradicional a que han sido sometidos por el hombre desde siempre.

León es la provincia española que mayor número de Reservas de Biosfera custodia, siete en total. Además de Los Ancares y Picos de Europa, las otras cinco se ubican en la Montaña Cantábrica Leonesa, lo que hace de este un territorio privilegiado: Laciana, Babia, Valles de Omaña y Luna, Alto Bernesga y Los Argüellos. En ellas se aúnan los criterios de investigación y de conservación, con el mantenimiento de prácticas y usos tradicionales sostenibles.

A las Reserva de la Biosfera se superponen otras figuras de conservación promovidas por la Unión Europea. Es el caso de los territorios incluidos en Red Na-



tura 2000, la red de conservación europea que engloba dos tipos de espacios: las ZEPA (Zonas de Especial Protección para las Aves) y los LIC (Lugares de Importancia Comunitaria). Entre las primeras, en la Montaña figuran el Alto Sil, el valle de San Emiliano y Omaña; como LIC están declarados el Alto Sil, el valle de San Emiliano, Omaña, las Hoces de Vegacervera, la Montaña Central de León y las Riberas del río Órbigo y afluentes.

Los valles de Babia y Luna, además, están declarados Parque Natural por la Junta de Castilla y León; y las Hoces de Vegacervera están incluidas en la REN, la



Pulsatillas en Cármenes



Hayedo en Cabornera



Red de Espacios Naturales de Castilla y León, pendientes de su definitiva declaración.

Las cinco Reservas de la Biosfera, que se extienden a lo largo de toda la cordillera Cantábrica y sus valles aledaños, conforman uno de los territorios más interesantes de Iberia, ya que en su conjunto otorgan un modelo de conservación a gran parte de la montaña cantábrica y ponen de manifiesto la importancia de las prácticas tradicionales para estos territorios.

LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LACIANA

El más occidental de los valles cantábricos leoneses, Laciana, fue incluido en la Red de reservas de la Biosfera en 2003. Se trata de un territorio montañoso avenado por el río Sil, que se precipita con enorme energía hacia El Bierzo, lo que ha definido la morfología lacianiega en tiempos

geológicos. Modelado por imponentes glaciares cuaternarios, Laciana alberga en la actualidad algunos de los mejores representantes de bosques mixtos de León, que se acantonan en laderas umbrosas, muy pendientes, y sirven de refugio a algunas de las especies más emblemáticas de la fauna cantábrica, como el oso pardo y el urogallo cantábrico. Robles de distintas especies, abedules, hayas, olmos, tejos, arces, fresnos y cerezos, entre otros árboles, coexisten en los montes y conforman una cubierta vegetal de extraordinaria riqueza biológica. En otoño, cuando cada especie muda el color de sus hojas, los paisajes que generan estos bosques resultan sobrecogedores.

El uso humano del territorio es arcaico, materializado en las brañas, poblados de altura destinados al manejo del ganado. Íntimamente ligados al bosque, prados de siega y pastizales complementan una naturaleza ya de por sí privilegiada, en la que el uso humano tradicional ha permitido la conservación de estos paisajes. Solo a lo largo del último siglo la minería ha supuesto una profunda transformación de los mismos.



Puente en Rioscuro

Rioscuro de Laciana:



La cuenca carbonífera de Villablino

La cuenca carbonífera de Villablino, una de las más importantes de la provincia, dibuja una franja que recorre el municipio de este a oeste. Está constituida por rocas generadas en el periodo Carbonífero (hace unos 250 millones de años) en un ambiente pantanoso, en el que imperaban condiciones húmedas, lluviosas, con temperaturas suaves, donde prosperaban grandes bosques de plantas actualmente desaparecidas o muy inusuales. Helechos de grandes frondes, colas de caballo de varios metros de altura y un enigmático grupo de plantas, las licofitas, que alcanzaban varias decenas de metros de altura, fueron la base de aquel ecosistema



y los encargados de aportar la biomasa que acabó dando lugar al carbón. Las rocas de esta cuenca carbonífera custodian numerosos fósiles de dichas plantas, así como de otros organismos que vivían en aquellos arcaicos bosques (insectos, moluscos, etc.); no en vano, la cantidad de datos sobre estos ecosistemas del pasado que se han obtenido gracias a las rocas de la cuenca carbonífera de Villablino, no vienen sino a confirmar el elevadísimo potencial que esta tiene como reservorio de información científica.

Laguna de Villaseca



LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE BABIA

Declarada en 2004, agrupa a los ayuntamientos de Cabrillanes y San Emiliano. Dominada en toda su extensión por elevadas cumbres y amplios pastizales, en su territorio se ubica el macizo de Ubiña, una de las mayores cotas calcáreas de la cordillera Cantábrica. Su paisaje refleja, como en pocos lugares de León, el papel que el hielo cuaternario ha tenido en el modelado de los paisajes que ahora conocemos: amplios valles de fondo plano ofrecen extensas praderas aprovechadas a siega; imponentes depósitos de morrena aparecen aquí y allá indicando a los expertos la



Vega de Viejos



extensión de los glaciares que cubrieron la zona durante miles de años; las diversas lagunas que salpican el territorio como evidencias de las antiguas cubetas donde se acumulaba el hielo, ofrecen ahora reductos de vida a no pocas especies de flora y fauna en el ambiente hostil de la alta montaña cantábrica. Y amplias vegas de pasto, frescas durante todo el verano, permitieron hasta hace apenas unas décadas la presencia de numerosos rebaños de merinas trashumantes, uno de los elementos humanos que mayor repercusión ha tenido en los imponentes paisajes babianos, dominados sin duda por la caliza.

Las particulares condiciones de la montaña, han hecho al rebeco señor indiscutible de estas cumbres y han propiciado la aparición de algunos endemismos, especies que solo crecen en estos valles, como la *Saxifraga babiana* o la *Centaurea janeri* ssp. *babiana*, verdaderas joyas botánicas de la Reserva.

La alta montaña caliza

Las implacables fuerzas geológicas deformaron las rocas de la cordillera Cantábrica y le otorgaron la compleja estructura que muestra en la actualidad. En algunos sectores de la cordillera, como en Babia, la intensidad de dichos procesos geológicos supuso la elevación de algunos de los mayores macizos calcáreos de la provincia; es el caso del macizo de las Ubiñas, de los Picos Albos o de Peña Orniz, cuyas cotas más altas superan con creces los 2.000 metros de altitud. Estas enormes moles calizas, de paredes desnudas y en ocasiones verticales, constituyen la base de un ecosistema muy particular donde las condiciones son extremas y los recursos escasean. Es el reino del rebeco, de aves como el acentor alpino, el gorrión alpino y de algunas otras que difícilmente podríamos observar en espacios con condiciones más benignas. La flora presenta singulares adaptaciones que la capacitan para soportar los rigores que impone la alta montaña caliza babiana.



LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS VALLES DE OMAÑA Y LUNA

Integrada por los municipios de Sena de Luna, Los Barrios de Luna, Soto y Amio, Murias de Paredes, Riello y Valdesamario y declarada en 2005, la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna es un territorio muy amplio, que marca la transición entre las cumbres de la cordillera Cantábrica, de clara influencia atlántica y los páramos meridionales de carácter mediterráneo. Con 86 pueblos en su interior, se trata de un territorio con una profunda presencia humana, cuyas actividades tradicionales basadas en la ganadería y una exigua agricultura han permitido la pervivencia de los magníficos sistemas naturales que albergan sus valles.

Asentada sobre terrenos muy antiguos, paleozoicos, y con una predominancia de suelos ácidos, extensos robledales de roble melojo constituyen el tipo de bosques más común en el territorio, pero no el único. En las cabeceras del valle de Omaña se asientan algunos de los mejores abedulares de la provincia, bosques frescos que, en las últimas décadas, parecen estar recuperando parte de sus antiguos dominios. En ellos todavía canta cada primavera, al alba, el urogallo cantábrico. El sabinar de Mirantes de Luna es una reliquia, un bosque único, que sobrevive acantonado sobre las calizas que rodean el embalse.

Los ríos Luna y Omaña vertebran el territorio antes de unir sus aguas para conformar el Órbigo. Junto a sus cauces prosperan bosques de ribera, algunos de ellos de enorme interés de conservación como las alisedas, formaciones que han desaparecido en gran parte de los cauces ibéricos.

Pero la Reserva custodia en sus rocas uno de sus mayores valores, el geológico. La Serie Geológica de Los Barrios de Luna está declarada Global Geosite por su relevancia internacional.

También la trashumancia ha tenido un innegable protagonismo en el manejo ganadero tradicional de estos valles, que atesoran aún un rico y extenso patrimonio

Babia desde Peña Orniz



Laguna de Las Verdes, Torre de Babia



Las Ubiñas desde Torrestío



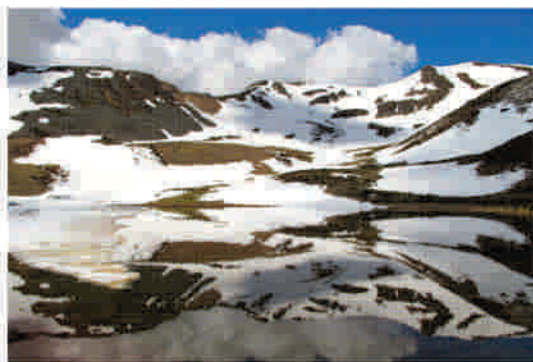
Mallo de Luna



etnográfico y arquitectónico; pero sobre todo han sabido perpetuar sus formas de vida, sus costumbres y tradiciones, un patrimonio inmaterial que cada año se manifiesta en forma de romerías populares, juegos, músicas, devociones... de valor incalculable.

La historia de la Tierra en páginas de roca

El valle del Luna se ha convertido en un referente para el estudio de la compleja geología de la cordillera Cantábrica, ya que a lo largo de su extensión aflora una serie de rocas



Laguillín. Salce



muy completa y representativa, cuyas edades oscilan entre los periodos Cámbrico y Devónico (540-400 millones de años) y que, además, ofrecen un grado de accesibilidad óptimo. En ellas, los expertos han podido descifrar numerosos aspectos clave de aquellos arcaicos mares en los que se gestaron, mares cambiantes que en ocasiones estaban sometidos a condiciones climáticas benignas, lo que favorecía el desarrollo de seres vivos (ahora en forma de fósiles), pero que en otras sufrían episodios convulsos, como las glaciaciones, que diezaban la diversidad de organismos. Plácidas playas tropicales, sedimentos finamente modelados por el oleaje, volcanes descomunales que entraron en erupción hace cientos de millones de años, etc; recursos que han atraído la atención de varias generaciones de geólogos de todo el mundo. Y es que la geología del valle del río Luna es un auténtico referente internacional, motivo por el que este sector de la cordillera Cantábrica ha sido declarado como Global Geosite por UNESCO.



Sabinar de Mirantes de Luna



LA RESERVA DE LA BIOSFERA DEL ALTO BERNESGA

Articulados por el río Bernesga, son dos los municipios que integran la Reserva de la Biosfera del Alto Bernesga, La Pola de Gordón y Villamanín. Declarada en 2005, estos valles de la montaña leonesa central ofrecen un territorio profundamente humanizado, que guarda aún parajes de gran valor ambiental, con una amplia diversidad biológica que responde a su situación biogeográfica, a caballo entre la España atlántica y la mediterránea. Así, en algunos de sus cordales montañosos, solo con cambiar de orientación, se pasa de contemplar un bosque de hayas en la vertiente norte, a uno de encinas en la sur. Una coexistencia que favorece la aparición de especies de flora y fauna tanto atlánticas como mediterráneas a ellos asociadas y que diversifica el potencial biológico del territorio.

La huella humana es profunda en la Reserva. A las formas de vida tradicionales basadas en la ganadería se unió el pasado siglo XX la actividad minera, que ha marcado el carácter actual de la comarca y ha dejado su huella en un extenso patrimonio minero que, como en el caso del Pozo Ibarra, está declarado Bien de Interés Cultural.



Villar del Puerto

El Faedo de Ciñera



La minería en el valle del Bernesga

Las actividades ligadas a la minería han transformado sustancialmente el aspecto del valle del Bernesga; a lo largo de las últimas décadas se han aprovechado muchos de sus recursos mineros, entre los que, sin duda, el carbón de la cuenca carbonífera Ciñera-Matallana ocupa un lugar destacado. También existieron numerosas explotaciones



Embalse de Cásares



Las Tres Marias. Casares de Arbas



de pequeño tamaño que buscaban aprovechar los minerales metálicos, como hierro, cobre, plomo, zinc, etc., aunque la práctica totalidad ya han sido abandonadas. Sin embargo, aún permanecen activas diversas canteras en las que se extraen rocas ornamentales o de construcción, áridos y calizas destinadas a la producción de cemento. En definitiva, el valle del Bernesga es muy rico en recursos geológicos y su historia más reciente es indisoluble de las actividades mineras.

Pozo Ibarra



LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS ARGÜELLOS

Declarada en 2004, la más oriental de las Reservas, Los Argüellos, agrupa a los ayuntamientos de Vegacervera, Cármenes y Valdelugueros. Ocupa las cabeceras de los ríos Torío y Curueño, donde la caliza ha sido labrada por la implacable acción del agua durante millones de años hasta conformar algunas de las hoces más renombradas de León, como las de Vegacervera, Valdeteja y Nocado, así como un complejo subterráneo que tiene en la cueva de Valporquero su máximo exponente, aunque ni mucho menos el único. Es tal la notoriedad del modelado kárstico en el entorno de Valporquero, que la UNESCO lo ha declarado Global Geosite.

La escasez de suelo ha potenciado la histórica transformación de los bosques de haya y roble en pastizales para el ganado, tanto local como trashumante. El hombre



Hayedo de Canseco

ocupa estos valles desde el Neolítico, de lo que dan buena cuenta algunos restos hallados en cuevas y los numerosos castros que salpican el territorio. Paso tradicional de comunicación a través de la Cordillera, vetustas calzadas jalonan ambos valles. Su evidencia más palpable es un magnífico conjunto de puentes romanos que, sobre todo en el Curueño, se han mantenido hasta nuestros días. Hoy la ganadería y el turismo son los motores de la vida local, con un creciente protagonismo de pequeñas industrias agroalimentarias de transformación de carne y leche, entre las que la cecina de chivo es el producto más destacado.

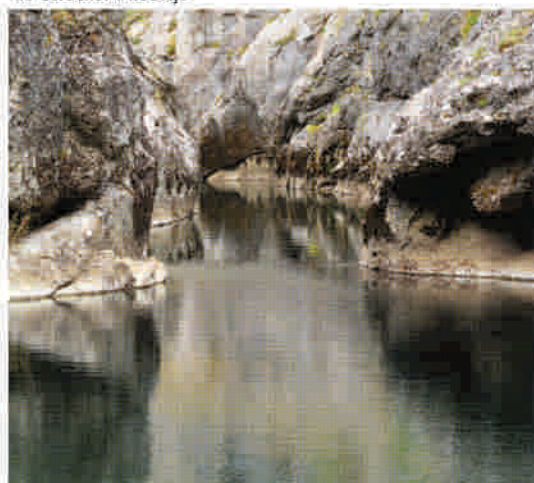
Puerto de Piedrafita



Salto de Redipueras



Río Curueño. Valdeteja



Los ríos y las rocas: una sorprendente alianza

Con la fuerza que otorga la perseverancia y con la ayuda de diversos procesos físico-químicos, los ríos Torlo y Curueño han modificado por completo el aspecto de las rocas sobre las que se ha establecido su cauce. Allí donde estas son resistentes, han labrado grandes gargantas y profundos desfiladeros, mientras que donde las rocas son más deleznales se abren valles laterales por los que discurren sus arroyos tributarios. Además, allí donde la roca es caliza, han dado origen a un complejo universo subterráneo, a un sinfín de cavidades de origen kárstico entre las que figuran algunas de las cuevas más destacadas de la provincia. A la afamada cueva de Valporquero cabe sumar otras muchas que se abren en las hoces de Vegacervera, la cueva de las Agujas de Canseco o las profundas simas de los puertos de Piedrafita y Vegarada. En la parte más alta del valle del Curueño se encuentran, entre otras, las cuevas de Llamazares, de las Lendreras, del Fondillo, de Tibi Gratias y la que hasta ahora ostenta el record de desarrollo longitudinal en la provincia: la cueva del Arenal, cuyas galerías superan los 4 kilómetros de longitud. Sin embargo, la mayoría de estas cuevas solo son aptas para espeleólogos experimentados.

Torre de Tapia de la Ribera





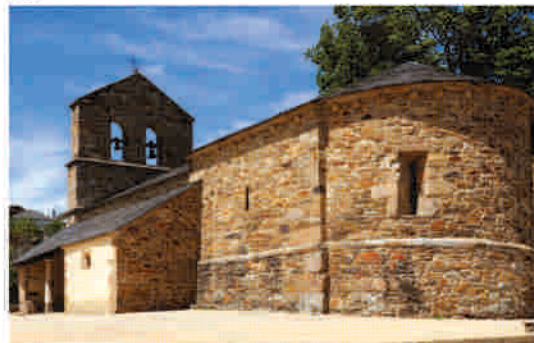
PATRIMONIO CULTURAL

Patrimonio histórico artístico

VALLE DE LACIANA

Iglesia de Robles de Laciana

Posiblemente vinculada al monasterio asturiano de San Juan Bautista de Corias, la iglesia de San Julián de Robles, santo Xuliano, como dicen en la zona, es una de las construcciones medievales más interesantes de Laciana. Apenas conserva una parte de su fábrica original románica en el ábside, propio de las construcciones de los siglos XI y XII.



Iglesia de Robles de Laciana

Durante toda la Edad Media, en la iglesia de Robles, a veces mencionada como monasterio, se enterraban todos los vecinos de la comarca. Quizá a esa época se remonte el curioso sarcófago y la tapa que permanecen como caño en el lavadero del pueblo.

Santuario de Carrasconte

"Virgen de Carrasconte, Carrascontina, que entre Babia y Laciana estás ponidina"

Este dicho popular refiere la ubicación de la ermita de Carrasconte en la delimitación entre los históricos concejos de Babia y Laciana; este emplazamiento era frecuente en tiempos antiguos, pero en el caso de Carrasconte podría verse reforzado por la presencia de la "Piedra Furada", un antiguo megalito que ya Alfonso X el Sabio utilizó

como referencia de límites cuando otorgó a Laciana su Carta Puebla.

El santuario actual, que ha sufrido sucesivas remodelaciones, es una construcción del siglo XVII, con un estilo propio del barroco tardío. En él se celebra cada 15 de agosto una multitudinaria romería que congrega a devotos de toda la comarca. La celebración se inicia la víspera, cuando vecinos de Laciana y Babia parten de sus respectivos concejos para participar en una marcha nocturna con antorchas que finaliza con la ofrenda floral a la Virgen en la ermita.

Pozo María en Caboalles de Abajo

La explotación de vetas de carbón en Laciana se remonta a los últimos años del siglo XIX, aunque su expansión se produjo a lo largo del siglo XX. En Caboalles de Abajo, la primera concesión fue otorgada a Gorgonio Torre a comienzos del siglo XX, que inicia el aprovechamiento en una mina que, en honor a su madre, denomina Grupo María. Tras ser arrendada a una compañía inglesa, la mina es finalmente vendida en 1920 a la Minero Siderúrgica de Ponferrada, encargada de su explotación hasta 1994, cuando es adquirida por Vitorino Alonso que la cierra definitivamente en el año 2000.

El característico pozo vertical y su castillete se instalaron en la década de 1950, cuando la mina se actualiza y sus instalaciones se dotan de nuevos servicios. El pozo es similar a otros contemporáneos construidos tanto en Asturias como en otras cuencas leonesas.

VALLE DE OMAÑA

Casa Palacio de Murias de Paredes

En Murias de Paredes se conserva una casa blasonada que data del siglo XVIII y perteneció a la familia de los Quiñones. Se trata de una amplia construcción de piedra local que cuenta con dos torres

Piedra Furada



ubicadas en sus extremos. En la casa destaca su fachada, adornada por varios escudos de armas y el gran portón de entrada, sobre el que se dispone un balcón flanqueado por escudos. Son curiosas las cruces de las órdenes militares de Malta y de Calatrava que aparecen en distintos puntos del edificio.

Castillo de Benal

Sobre un altozano bordeado por el río Omaña, donde ya existía un castro prerromano, se levantan las ruinas del castillo de Benal. No se conoce su origen preciso, pero se sabe que la plaza fue cedida por Enrique II de Trastámara a Juan González de Bazán, pasando en 1375 a manos de Diego Fernández de Quiñones, que la fortificó y convirtió en un baluarte de referencia en la zona, a la que dio el nombre de Atenar.

Aunque hoy apenas quedan en pie unos paños de muralla y restos de la torre, el castillo era un recinto de planta triangular amurallado, con tres torres levantadas con cantos unidos con argamasa.

Del castillo de Benal partió Don Ares de Omaña hacia la torre de Ordás, requerido por su tío, señor de Luna, con quien mantenía una larga disputa familiar. La confianza en una posible reconciliación le valieron la muerte a traición y su bondad, el favor de las gentes de Omaña que se encargaron, desde entonces, de rememorar su memoria en un romance transmitido de generación en generación a la luz del fuego en las largas noches invernales.

Santuario de Pandorado

Junto a la cañada de merinas, la ermita de Pandorado es punto de encuentro de todo el valle de Omaña. En ella se venera a Nuestra Señora de la que, según cuenta la tradición, una imagen fue encontrada por un pastor de La Omañuela que la llevó a su pueblo. Pero una y otra vez, la imagen retornaba al paraje donde fue encontrada, por lo que se levantó allí una ermita.

También la tradición refiere el origen del nombre de Pandorado: un año no llovió nada durante toda la primavera y, ya avanzado el mes de abril, los vecinos de los ocho pueblos del concejo de La Lomba se encomendaron

Castillo de Benal



a la Virgen. Pronto empezó a llover, el cereal brotó y creció en breve tiempo y los panes pudieron segarse, lo que libró a las gentes de la temida hambruna. Prometieron entonces que, cada año, un vecino de cada casa de cada uno de los pueblos, acudirían ante la Virgen para agradecer el favor. Y desde entonces, así se hace, y ahora son los vecinos de todo el valle de Omaña los que, cada 15 de agosto, acuden a la ermita con sus pendones y llevan a la Virgen en procesión hasta Campodios y, después de la misa, reparten bollos de pan.

Por la tarde la fiesta prosigue en Riello, con numerosas actividades entre las que no falta una concurrida partida de bolo leonés.

Santuario de Pandorado



VALLE DE LUNA

Torre de Tapia de la Ribera

El valle del río Luna es rico en tradiciones y leyendas; y su dilatada historia, cuenta con no pocas evidencias dispersas por toda la comarca. Numerosas fortalezas y torres defensivas jalonan el curso del río para controlar los pasos a los fértiles puertos de la montaña. Durante la Edad Media estas fortificaciones alcanzaron pleno protagonismo.

En su curso bajo, dos torres son protagonistas, la de Tapia de la Ribera, de planta cuadrangular y la de Santa María de Ordás, redonda.

Declarada Monumento Histórico en 1949, la torre de Tapia fue construida por los Osorios, marqueses de Astorga, a finales del siglo XIV para controlar los pasos en el curso del Órbigo, aunque en el siglo XV ya estaba en poder de los Quiñones, señores de Luna, que la reforzaron. Se piensa que formaba parte de una plaza fortificada más amplia, con cerca y foso, de la que solo se mantiene en pie parte de la torre, de planta cuadrada, pues en un pleito por su tenencia se habla del castillo de Tapia.

Torre de Santa María de Ordás

En un altozano junto al Luna, con magníficas vistas sobre la vega, se levanta la torre de Ordás, mandada construir en el siglo XV por don Diego Fernández de Quiñones sobre los restos de una antigua fortaleza que la historia atribuye

al rey Alfonso III. La torre formaba parte del complejo defensivo que los condes de Luna desplegaron por toda la ribera del Órbigo.

Torre de Santa María de Ordás

Ejemplo de arquitectura militar, la torre, de sencilla construcción y planta circular, contaba con cinco plantas a las que se accedía por una escalera adosada al muro y de las que se desconoce su funcionalidad. Se conservan los huecos de algunas chimeneas, así como la evidencia de un sistema de letrinas que se evacuaban por una bajante aún visible en el exterior. Destaca la escasa presencia de ventanas o saeteras, que se diferencian por la sillería de piedra que las enmarca.

A esta torre se vinculará para siempre la leyenda de Don Ares de Omaña, joven heredero de la casa de Omaña que, engañado por su propio tío, acudió a la torre invitado por él. Tras el banquete, mientras dormía, le degolló y lanzó su cabeza a la tropa que esperaba fuera para que se la entregaran a doña Sancha, su propia hermana. Enterado el rey de la traición, nunca más volvió a confiar en don Pedro Suárez de Quiñones, su adelantado, a quien terminó por destituir de su cargo.

Torre de la Iglesia de Callejo de Ordás

Aunque poco conocida a pesar de su proximidad a León, la Tierra de Ordás custodia algunos de los rincones más singulares de la vega baja del río Luna. A su paisaje agrario tradicional, todavía en uso, con sus prados, sus huertos y sus sebes, se unen los pueblos, que ofrecen el sosiego de la vida rural y, sólo con recorrerlos despacio, se descubren en ellos curiosidades como la torre de la iglesia de Callejo de Ordás, una torre exenta de planta rectangular que sirve de campanario a la iglesia. Construida con las de piedra local y algunos sillares, presenta cuatro plantas, las superiores

Torre de Callejo de Ordás

mucho menores que las demás. A ella se accede por una singular escalera que forma un arco con el terreno. Su interesante arquitectura le ha valido su declaración como BIC.

Santuario de Camposagrado

En un lugar estratégico, elevado entre los valles de los ríos Luna y Bernesga, los páramos de Camposagrado se vinculan a ancestrales cultos que se diluyen en la memoria del tiempo...

La historia narra que, tras la batalla de Covadonga, un grupo de musulmanes alcanzó los llanos leoneses a través del puerto de La Mesa, donde sufrieron una nueva derrota. La tradición recuerda que, en estos páramos de Camposagrado, tuvo lugar una gran batalla contra los musulmanes de la que el propio Don Pelayo fue avisado por el apóstol Santiago, quien recomendó al capitán que excavara trece pozos y ocultara en ellos a sus hombres. Así se hizo y, a pesar de la ventaja de los agarenos, estos resultaron vencidos; el campo de batalla quedó cubierto de cadáveres, por lo que se consagró el terreno y desde entonces es nombrado como Campo Sagrado.

La victoria se vinculó a una imagen de la Virgen que el ejército cristiano portaba consigo, por lo que se decidió construir una ermita.

Ubicada en la divisoria entre las antiguas diócesis de León y Oviedo, como otras ermitas leonesas, la de Camposagrado marca la separación los concejos de Rioseco de Tapia y Carrocera. El día de la rogativa, los mozos de ambos concejos rivalizan por sacar a la Virgen en procesión por su puerta, pues la construcción tiene dos, una a cada lado de la nave.

VALLE DEL BERNESGA

Colegiata de Arbas

A los pies del puerto de Pajares, en la ruta de peregrinación a San Salvador de Oviedo, Santa María de Arbas, declarada Monumento Nacional en 1931, es uno de los mejores ejemplos del románico rural leonés.

Se sabe que desde antiguo, la zona contaba con un pri-

Santuario de Camposagrado



mitivo monasterio; en 1116, el conde Fruela, cuñado del Cid, mandó acondicionar junto a él una alberguería para dar cobijo a peregrinos, que pronto contó con el favor de los reyes leoneses, quienes le dotaron con numerosas propiedades.

La construcción de la iglesia actual debió iniciarse en el siglo XII por el rey Alfonso VII, reforzada por Alfonso IX a principios del XIII. Conserva una interesante decoración en puertas y capiteles, con motivos vegetales y diferentes

Santuario del Buen Suceso



animales de distinto significado, así como un hermoso ábside y tres naves. Destaca, sin duda, la presencia del buey y del oso, que según narra la leyenda, ayudó en la construcción tras matar al primero. Junto a la parte románica, la fábrica actual muestra añadidos posteriores, como la torre del siglo XVII o el pórtico del XVIII. Destruída en la Guerra Civil, fue reconstruida en 1968 a instancias de Menéndez Pidal. La imagen de la Virgen se quemó y la que ahora se venera es una réplica de la custodiada en el monasterio de Gradefes.

Santuario del Buen Suceso

Junto al Bernesga y al pie del jacobeo camino de San Salvador se levanta el santuario del Buen Suceso, donde se venera a la Virgen patrona del municipio de La Pola de Gordón; el primer domingo de septiembre hasta allí acuden vecinos de todos los pueblos con sus pendones para acompañar a la Virgen en procesión alrededor de la ermita y degustar en el campo la sabrosa morcilla gordonesa. Y el lunes, la tradición marca ofrecer una misa por los difuntos del año, tras la que se reparte escabeche, pan y vino.

No se conoce el origen de la ermita, ya mencionada en documentos del siglo X; la actual es una construcción del siglo XVIII que ha sufrido numerosas reformas. Muestra planta de cruz latina con dos puertas y un vistoso portal.

Una vieja leyenda relata que la imagen de la Virgen fue encontrada junto al río por dos pescadores, padre e hijo, que acudieron a las iglesias de los pueblos cercanos, Huergas y Nocedo, con intención de dejarla en una. Pero la imagen desaparecía de ambas para reaparecer siempre junto al río, donde finalmente se levantó la ermita para que todos pudieran venerarla allí.

Pozo Ibarra de Ciñera

Ciñera se ubica en la cuenca minera de Gordón, una de las más activas de la provincia, donde esta actividad extractiva ha sido la base de la economía local durante buena parte del siglo XX. Al decaer la minería, muchas ex-



Colegiata de Arbas

Pozo Ibarra, Ciñera



plotaciones cerraron, y todas sus infraestructuras quedaron en desuso, lo que ha generado un extenso patrimonio industrial que refleja, como pocos, las formas de vida de la comarca.

Este es el caso del Pozo Ibarra, declarado BIC en su consideración de Conjunto Etnológico. Afecta a todo el complejo minero donde se ubica,

aunque su emblema es el castillete del pozo, que sirvió para perforar más de 150 metros entre 1927 y 1930. Durante la Guerra Civil sufrió numerosos desperfectos; una vez subsanados, el pozo estuvo en uso, con sucesivas mejoras, hasta 1996, en que fue clausurado definitivamente.

Sus casi 35 metros de altura y su inconfundible armazón metálico hacen de él una estructura bien visible entre los bosques y peñas donde se ubica. Su nombre estará para siempre vinculado a D. Francisco de Ibarra, presidente de la Hullera Vasco-Leonesa.

Torre de La Vid

Entre el caserío de La Vid se levanta una torre de planta cuadrada que en la zona se conoce como "el Castro". La tradición cuenta que en ella estuvo preso el conde de Saldaña, Diego Muñoz, por su apoyo a Fernán González, conde de Castilla, durante sus hostilidades con el rey Ramiro II. La historia solo menciona que estuvo encerrado en Gordón, sin especificar en cuál de sus fortalezas...

Se trata de una construcción de sencilla factura, de apenas dos alturas, con muros de mampostería de piedra y con un vistoso arco de traza prerrománica. La planta superior, algo posterior, muestra algunas saeteras y un vistoso arco conopial.

VALLE DEL TORÍO

Torreón de Canseco

A la entrada de Canseco, a duras penas se mantienen en pie los restos de un torreón medieval que, como otras muchas fortificaciones ubicadas a los pies de la cordillera Cantábrica, cumplían funciones defensivas, de control de paso y de cobro de impuestos.

La torre de Canseco forma parte de ese conjunto de fortificaciones. De planta circular y tres alturas, sus muros son de tosca factura de mampostería y mortero de cal. Solo la puerta de acceso contaba con sillares bien labrados, que sobresalen del resto de la construcción.

Una vieja leyenda cuenta que los moros que ocuparon estos valles llevaban las vacas a beber cada tarde por un pasadizo subterráneo desde la torre hasta el arroyo, atadas con cadenas de oro. Por eso se pensaba que bajo la fortaleza se escondía un valioso tesoro y, aunque muchos lo buscaron, nunca se encontró...

Pero Canseco sí custodia otro pequeño tesoro en forma de puentes. Están asociados a la antigua calzada romana que, a través de este pueblo, conectaba los vecinos valles del Torío y del Curueño. Se trata de puentes de origen romano, en piedra y de un solo arco de medio punto que, en



Puente de Lugueros



su parte superior, muestran un lucido empedrado. Muchos de estos puentes romanos fueron remodelados durante la Edad Media.

VALLE DEL CURUEÑO

Puentes romanos y medievales del Curueño

Vinculados con la calzada romana de La Vegarada, a lo largo de la cuenca del río Curueño se conservan varios puentes de origen romano y medieval. El Curueño fue uno de los pasos tradicionales de la cordillera Cantábrica y la presencia de explotaciones auríferas en Vegas del Condado o Barrillos del Curueño potenciaron, sin duda, la presencia romana en el territorio. Tras la conquista, estas vías (muchas veces esbozadas sobre los primitivos caminos indígenas) recuperaron su utilidad como rutas de comunicación y comercio, de peregrinaje o como vías pecuarias.

Son varios los tramos de calzada bien conservados y varios los puentes y pontones que la jalonan. Sin duda la trashumancia y la arriería fueron determinantes en su mantenimiento. El puente de los Verdugos o del Ahorcado da acceso al curso alto del valle; el de Villarín y el pontón del arroyo de Villarías son de traza romana; otros como los de Lugueros, de tres ojos, el de Campos de Lugueros o los dos de Cerulleda, el "bajero" y el "cimero", muestran aspecto medieval, aunque posiblemente asentados sobre



Puente de Francamuerta

Torreón de La Vecilla



otros romanos. Y uno de los más austeros y recoletos, el de Francamuerta en Redipuestas, fue restaurado como los otros en los últimos lustros.

Torreón de La Vecilla

Aunque en su origen debió pertenecer a una fortificación más amplia cuya función era el control del paso hacia los puertos de la cordillera Cantábrica, los restos que se conservan de la torre se remontan al siglo XIV. Vinculada a los Quiñones, condes de Luna, se trata de una torre de planta circular que, a lo largo de su historia, ha cumplido diversas funciones, hasta que hace unos años fue recuperada para instalar allí las dependencias municipales.

Casa Palacio de Otero de Curueño

Aunque los Álvarez Acebedo eran originarios de Lois, quizá sea este palacio una de sus sedes más destacadas. También conocido como "casa de los Tovar", está datado en el siglo XVI; se trata de una sólida casa-palacio, en la que destaca, en un lateral, una curiosa torre semicircular. En el palacio sobresale su fachada, con un gran portón y dos balcones; en ella se distribuyen hasta siete escudos de armas de distintos tamaños, que refieren los linajes de sus antiguos moradores, los Acebedo y los Tovar.



Conjuntos históricos

RIOLAGO DE BABIA

Uno de los conjuntos rurales de mayor interés de Babia, es Riolago, tanto por sus casas solariegas y palacios, como por las muestras de arquitectura popular que exhiben sus calles y por su iglesia.

Vetustas casas blasonadas exhiben los escudos de armas de sus antiguos propietarios. Es el caso del palacio amurallado, hoy sede del centro de interpretación del Parque Natural de Babia y Luna, que perteneció a los marqueses de Acedo, aunque su origen en el siglo XVI se vincula a los Quiñones, una de las familias más poderosas de León. Conserva varias de sus dependencias y en la puerta de acceso, el emblema de la familia con sus inconfundibles veros y la divisa, *Visité a Cristo y a su madre, y a costa de mi quiñón, di a España el mejor blasón*.

Otra construcción relevante es la conocida como Casa del Escribano, de 1619, que perteneció durante años la familia Flórez, notarios de Babia. La casa, con todas sus dependencias entre las que destaca una pequeña capilla, se distribuye alrededor de un patio central.

Pero lo más interesante de Riolago es el amplio conjunto de casas tradicionales construidas en piedra, que refieren la fuerte vinculación de estas gentes a su tierra y a lo que, hasta hace apenas unas décadas, fue una de sus

Palacio de los Quiñones



principales actividades: la trashumancia. Los tiempos de la trashumancia fueron de bonanza y esplendor para Babia, cuando miles de ovejas merinas llegaban cada verano para aprovechar sus amplios pastos, frescos todo el verano. Muchas de las casas cuentan con un patio interior alrededor del que se distribuyen las distintas estancias de la vivienda, las cuadras, los pajares y todos los elementos necesarios para el desarrollo de las labores agro-ganaderas.



Palacio de los Quiñones



Iglesia



LA VECILLA DE CURUEÑO

Sin conocer con precisión el origen de su nombre, en documentos antiguos la localidad aparece referida como la *Vezilla* o *Avecilla*. Sea como fuere, La Vecilla se ha convertido en referente de su comarca y aglutina buena parte de los servicios de la zona baja del valle del Curueño, favorecido sin duda por su estratégica ubicación entre la montaña y los páramos del sur leonés. Aunque tradicionalmente estuvo integrada en la Real Encartación del Curueño, la reorganización administrativa efectuada a mediados del siglo XIX convirtió a La Vecilla en cabeza de ayuntamiento, junto a las localidades de Campohermoso, La Cándana y Sopeña.

Junto a nuevas construcciones, en el pueblo perdura parte de su antiguo patrimonio. Destaca el torreón de planta circular, datado del siglo XII y reconstruido en el XIV, vinculado a la familia de los Quiñones. También y varias casas blasonadas, distribuidas por el pueblo y la ige-

sia, del siglo XVIII aunque levantada sobre otra románica anterior.

La llegada del ferrocarril de vía estrecha supuso una nueva vida para la localidad. Prosperó el comercio y, junto a la estación, proliferó un nuevo barrio de servicios. Y ha sido esa coexistencia del conjunto de su caserío, su armonía, y su emplazamiento junto al río Curueño, lo que han hecho a La Vecilla un lugar único en la montaña.



La Vecilla



Iglesia

Arquitectura popular

Imposible resulta, en un territorio como la Montaña Cantábrica Leonesa, definir una única tipología constructiva. En él, la arquitectura tradicional responde a diversos factores, como la orientación, la climatología, la topografía, el tipo de roca local, pero sobre todo, a las formas de vida de las gentes que han poblado estos valles.

Si algo es común a toda la arquitectura tradicional, es que refleja el profundo conocimiento del entorno demostrado por sus constructores, que fueron capaces de optimizar los recursos, a veces exiguos, que ofrece la montaña para adaptarse a un medio no siempre favorable. Y responde, además, a las pautas de autoabastecimiento tan propias de estas comunidades hasta hace apenas unas décadas, por lo que la casa no es solo la vivienda, sino que en ella se despliegan todos los elementos necesarios para la actividad de la familia: hornos, despensas y almacenes,



Chozo. Mena de Babia

Santibáñez del Bernesga



hórreos, pajares, cuadras, corrales y cubiles, portaladas, etc., tanto para resguardar productos y animales, como los aperos.

Y como ejemplo basta mencionar la cubierta tradicional de casas y construcciones auxiliares, una cubierta vegetal elaborada a base de cuernos de paja de centeno, lo que fue posible gracias a variedades de este cereal perfectamente adaptadas a las condiciones de la montaña y que, una vez segados, eran majados en vez de ser trillados, para separar el grano.

LAS CASAS TRADICIONALES Y LA ARQUITECTURA AUXILIAR

Un viaje tranquilo, de sur a norte, por cualquiera de los valles que estructuran el territorio permitirá descubrir la evolución de las construcciones: del canto rodado, adobe o tapial de las vegas de los ríos en los municipios más meridionales como Santa Colomba de Curueño, Garrafe de Torío, Cuadros, la Tierra de Ordás o el bajo Omaña, a las casas de piedra propias de los valles de montaña de Laciaña, Babia, Omaña, Luna y las zonas más septentrionales del Bernesga, Torlo y Curueño; de una vida más vinculada a la agricultura, gracias a la frescura y fertilidad de los



suelos de la vega, a una actividad ganadera favorecida por extensos montes y pastos; de un clima mediterráneo, al clima atlántico propio de la cordillera Cantábrica, donde la sequía estival es apenas perceptible.

Las casas montañesas suelen ser de piedra, principal elemento constructivo, y orientadas a mediodía para aprovechar al máximo el sol, con pocas ventanas y por lo general pequeñas. En los valles más occidentales la casa es una construcción dispuesta en forma de C, U, T o L, alrededor de un patio central amplio y despejado en el que no es raro encontrar algún hórreo. En los valles de la montaña central es más común la casa con corredor, por lo general de madera de roble y, muchas veces, con elaborados motivos decorativos obra de esmerados carpinteros



Peredilla de Gordón

Hórreo. Piedrafita de Babia



locales; también es frecuente la casa de patín, es decir, con una escalera exterior que permite el acceso a la vivienda, dispuesta en la planta superior, mientras en la inferior se ubican las cuadras y dependencias agrarias.

En los valles más meridionales la construcción es de canto rodado y barro, a base de adobe y tapial, con un gran portón carretero y un amplio corral, centro de la actividad doméstica, a través del que se comunican las distintas dependencias de la casa.

Los hórreos son comunes en los valles más occidentales de Laciana y Babia, aunque existían también en otras comarcas como Omaña. Localidades como Torrestio, Sosas de Laciana o Cabañales de Arriba conservan magníficos ejemplares, algunos todavía con cubierta vegetal.

No faltan en los pueblos de todo el valle otros elementos constructivos de interés. Los molinos rastreros, la mayoría propiedad de varias familias o comunales; potros, lavaderos y fuentes, caminos y callejos, y algunos puentes de interés, como los que se mantienen en el valle del Cu-rueño y los de Omaña, en ambos casos ligados a antiguas calzadas romanas.

Braña. Rabanal de Arriba



LAS BRAÑAS

Aunque propias de las zonas más septentrionales del territorio, las brañas son un elemento identificativo de las formas tradicionales de vida ganadera de comarcas como Laciana, Babia o Luna. Forman parte de su identidad cultural.

La braña no es sino una zona de prados ganada al bosque, en la que se disponen distintos tipos de pastos, varias

cabanas y los corrales y cercados para el manejo de los ganados. Son un inmejorable ejemplo de manejo sostenible de los montes.

El nombre de braña refiere *veranía*, lugar de pastos estivales. Cada pueblo contaba con una o varias brañas, a las que se subía en cuanto la primavera lo permitía. El tener el ganado arriba implicaba el desplazamiento diario de algún miembro de la familia para atender a los animales; por lo general pasaba allí la noche y por la mañana, después de ordeñar, regresaba al pueblo con la leche que luego se transformaba en manteca en las lecherías del valle. Otras veces, llegado mayo o junio, toda la familia se desplazaba a la braña con sus animales y enseres y pasaba allí el verano hasta que el mal tiempo los empujaba de nuevo al valle.

Las brañas eran verdaderos pueblos de altura. Cada familia tenía su *cabana* y sus fincas, que los *brañeiros* se encargaban de mantener. Cada noche, junto al fuego, se juntaban los brañeros a contar historias en el *calecho* y a comer unos *fixuelos*. Tenían incluso fiesta propia, la *salga*, con la que festejaban la noche de san Juan.



Cabana. Rabanal de Arriba



Ferias y fiestas

LA FERIONA DE VILLABLINO

La Feriona es una de las ferias más antiguas de la montaña leonesa occidental. Se remonta a 1270, cuando Alfonso X otorga al valle de Laciana su Carta Puebla y concede "...que fayáis mercado cada semana en día de martes..."

A pesar de los numerosos cambios sufridos, cada 12 de octubre sigue siendo referente comercial de la comarca y, además de ganado, ofrece todo tipo de productos de las más diversas procedencias, entre los que no faltan nueces y avellanas, ajos, cebollas o pimentón para la matanza, ni las pulpeiras, que siguen ofreciendo su sabroso pulpo a feira.

ROMERÍA POPULAR DE CARRASCONTE. (ITP)*

Entre Babia y Laciana, la romería de Carrasconte es una de las fiestas de mayor arraigo popular en estas comarcas. Las celebraciones se inician la víspera del 15 de agosto, cuando los vecinos inician una marcha nocturna con antorchas hasta el santuario para asistir a la ofrenda floral y besar a la Virgen. El día grande no falta la misa mayor seguida de comida campestre y multitud de actividades en la campa que rodea a la ermita.

CONCURSO-EXPOSICIÓN DE CABALLO HISPANO BRETÓN DE SAN EMILIANO

Desde antiguo, Babia estuvo reconocida por la cría de caballos en sus

*(ITP) Interés Turístico Provincial

Feria de San Emiliano



pastos. Cada verano San Emiliano celebra un certamen donde se reconocen los mejores ejemplares de caballo hispano-bretón y en octubre y noviembre siguen realizándose las tradicionales ferias ganaderas que sirven de punto de encuentro a criadores de toda la montaña.

FIESTA DEL PASTOR DE LOS BARRIOS DE LUNA

Luna siempre fue cuna de pastores trashumantes y, para rememorar su tradición pastoril, cada segundo domingo de septiembre celebra la Fiesta del Pastor. Se nombra cada año un "pastor mayor" y no faltan exhibicio-



Romería de Pandorado

nes de aperos, mercado artesanal y el tradicional concurso de mastines. Desde primera hora se elabora una sabrosa caldereta de cordero, ofrecida luego a los numerosos asistentes al evento.

NUESTRA SEÑORA Y SAN ROQUE DE POSADA DE OMAÑA. (ITP)*

En un remoto paraje de los montes de Omaña se levanta la ermita de Nuestra Señora de la Casa o de Peña-furada. Cada 15 de agosto suben hasta allí vecinos de los valles de Omaña y del Tremor para festejar a la Virgen. Entre magníficas vistas de los montes hay misa campestre y después, es tradición quedarse a comer en la zona. Por la noche, la fiesta se traslada a Posada, donde el día 16 la cofradía de San Roque celebra a su patrón: se cantan los "gozos de san Roque", se agradece el año cumplido y se pide protección al santo para el siguiente.

ROMERÍA DE PANDORADO

Cuenta la tradición que Pandorado debe su nombre a una sequía que impidió a los cereales brotar. Ante la situación, los vecinos del concejo de La



Lomba se encomendaron a la Virgen y, a los pocos días, empezó a llover y, en poco tiempo, las espigas estaban doradas. Desde entonces, los vecinos agradecen a la Virgen sus favores y el 15 de agosto acuden a Pandorado en una de las fiestas tradicionales más arraigadas del valle de Omaña.

ZAFARRONADA DE OMAÑA

Recuperada en la década de 1980 con su carácter de mascarada ancestral, la Zafarronada de Omaña es una de las manifestaciones populares de mayor interés en la Montaña Cantábrica Leonesa. El sábado de carnaval salen por las calles de Riello los *zafarrones*, vestidos de blanco, con pieles de cordero, grandes cencerros y sus características máscaras.

ROMERÍA DEL BUEN SUCESO EN HUERGAS DE GORDÓN

Nuestra Señora del Buen Suceso, patrona de Gordón, se celebra cada primer domingo de septiembre en su ermita. Hasta ella acuden numerosos fieles para sacar a la Virgen en procesión, acompañada de los pendones de los pueblos del municipio. Los bailes regionales, la comida campestre y unas buenas partidas de bolo leonés sirven para amenizar la jornada festiva.

ROMERÍA DE CAMPOSAGRADO

Cuenta la tradición que en los páramos de Camposagrado tuvo lugar una gran batalla contra los musulmanes. Los cristianos se encomendaron a la Virgen y, tras la victoria, construyeron una ermita para la imagen de María que el ejército llevaba consigo.

Camposagrado acoge el segundo domingo de junio una multitudinaria romería que congrega a devotos de toda la comarca. Tras la procesión hay misa campestre y, después, bailes y comida a la sombra de los chopos.

FERIA DE CÁRMENES

Cada mes de octubre la feria de Cármenes reunía a los ganaderos de la montaña leonesa central. Pero el declive de la ganadería tradicional ha hecho evolucionar la feria de otoño que ahora, además de ganado, sirve de escaparate a numerosos productos artesanos locales, en especial los agroalimentarios, como los embutidos y los derivados lácteos.

FERIA DE LA CECINA DE CHIVO DE VEGACERVERA

La cecina de chivo es uno de los productos tradicionales que mayor proyección ha tenido en las últimas décadas. Para promocionar este exclusivo producto de la Montaña leonesa, el segundo domingo de noviembre se celebra en Vegacervera la Feria de la Cecina de Chivo. Junto a sus productores, a ella acuden también otros muchos fabricantes agroalimentarios y artesanos de todo León.

Romería de Camposagrado



ROMERÍA DE SAN FROILÁN DE VALDORRIA. (ITP)*

Cada primero de mayo, el municipio de Valdepiélagos festeja a su patrón, san Froilán, de quien cuenta la tradición que pasó gran parte de su vida eremítica entre estas montañas del Curueño, antes de ser nombrado obispo de León.

La romería se inicia en Valdepiélagos desde donde los participantes se dirigen a la campa de Valdorra para celebrar misa y la ofrenda al santo. Después, la imagen torna a su ermita, salvando los 365 escalones de subida que la separan del pueblo.



Zafarronada de Omaña



Recomendaciones

Estas rutas están pensadas para ser recorridas en coche, por carretera. Por eso es necesario tomar algunas precauciones:

- Se trata, en gran parte, de carreteras de montaña por lo que es recomendable conducir con la máxima precaución. La paciencia será la mejor aliada

- Respeta siempre las normas de circulación y la señalización existente

- En las zonas más altas, en los puertos y los collados, es frecuente la niebla, incluso en verano. La visibilidad se reduce, por lo que hay extremar la prudencia

- Si paras para contemplar el paisaje, hazlo siempre en los miradores habilitados para ello; hazte visible al bajar del coche y en todo momento debes estar pendiente del resto de los vehículos que circulen. Si viajas con niños, no los pierdas nunca de vista

- Buena parte de los recorridos propuestos discurren en zonas de montaña. En invierno las condiciones meteorológicas pueden llegar a ser adversas en muy poco tiempo. Lleva siempre cadenas o ruedas de nieve, el depósito lleno y el móvil con carga

- Recoge los posibles residuos que puedas generar. Las áreas recreativas y miradores cuentan con contenedores, pero si no, llévalos contigo para tirarlos en el pueblo más cercano

- Evita dar voces o poner música alta que pueda molestar a otros visitantes

- En las oficinas de información y en los centros de interpretación podrás recibir información complementaria y específica de cada zona

Estos recorridos están pensados para disfrutar de los muchos recursos que cada comarca ofrece a cualquiera que quiera descubrirlos.





RUTAS EN COCHE

LOS VALLES DEL CURUEÑO Y DEL TORIO

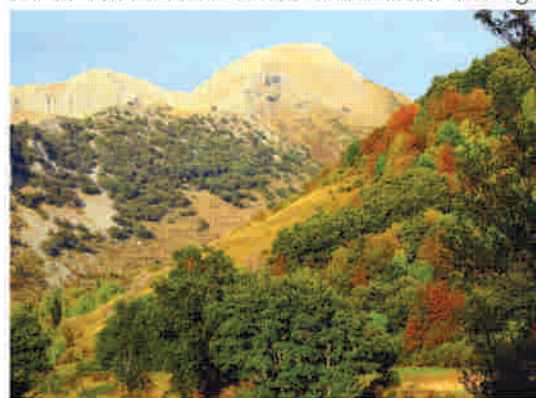


bloques singulares, de montaña, así como las evidencias del amplio pasado que atesoran estos valles.

El circuito se inicia en (1) **La Vecilla**, un interesante pueblo con un caserío amplio y que cuenta con numerosos servicios turísticos, favorecidos por el paso del ferrocarril de vía estrecha. Algunos de los pueblos de la comarca, como Campohermoso o Aviados, custodian palacios y torres que hablan de las nobles familias que aquí tenían sus casas solariegas.

La Vecilla acoge también un curioso museo, dedicado al gallo de pluma de León, una especie que solo se cría en este valle, muy apreciada para la obtención de plumas con las que se montan moscas artificiales para la pesca deportiva. Su feria anual atrae a un gran número de aficionados a este deporte.

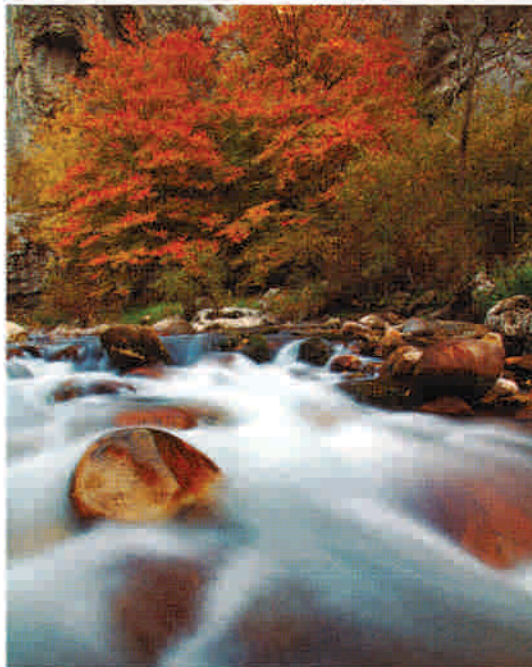
Desde La Vecilla, la ruta toma dirección norte, siguiendo el curso del río Curueño. Pronto se adentra en el municipio de (2) **Valdepiélagos**, elegido según cuenta la tradición por san Froilán para su retiro espiritual. En la ermita de Valdorraia tuvo el santo su eremitorio, rememorado cada año en una sentida romería. Otros cenobios asentados en esta vega



Valdepiélagos

La ruta propone uno de los recorridos más sugestivos por la Montaña leonesa central, a través de los valles de los ríos Curueño y Torío. Cruza un macizo calcáreo en el que las evidencias de la erosión kárstica son más que destacadas y accede a los puertos de la cordillera Cantábrica, con sus bosques y sus amplios pastizales. No faltan tampoco pue-

Río Curueño



contribuyeron a la repoblación medieval de la zona; de ellos queda poco más que el recuerdo en la toponimia, como Valdecésar.

El río Curueño apenas se intuye en el paisaje gracias a la vegetación que lo acompaña. Sus aguas limpias y frescas son hábitat idóneo de la trucha, lo que favorece una numerosa afluencia de pescadores durante la temporada, que con la colaboración de guías de pesca locales completan un lance inolvidable.

Por encima de Valdepiélago el río se encañona para atravesar las hoces de Nocedo y las de Valdeteja. Paredes verticales de caliza muestran la implacable acción del agua sobre la roca durante miles de años. Son formaciones que imponen condiciones implacables a la vida, por lo que las plantas y animales que aquí viven, presentan un alto grado de especializa-

ción y numerosas adaptaciones que les permiten sobrevivir.

La cascada de (3)Nocedo es otro enclave de interés, donde el agua se precipita en un salto de singular encanto. No lejos de allí, junto al río en las caldas de Nocedo, un manantial de aguas termales permitió, en el siglo pasado, el establecimiento de un balneario ahora en desuso.

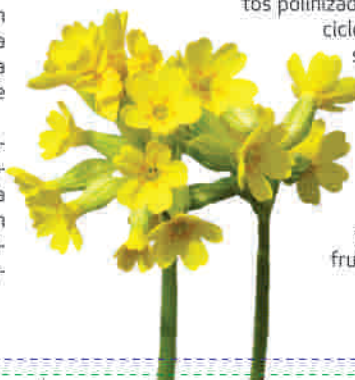
Poco a poco, entre imponentes moles de caliza gris, y siempre hacia el norte, se llega a (4)Lugueros, capital del municipio de Valdolugueros, históricamente integrado en la montaña de Los Argüellos, un amplio territorio que los romanos denominaron Arbolio, quizá en alusión a su frondosa vegetación. A ellos se debe una intrincada red de calzadas que cruzaban la Cordillera por diversos puntos y que aquí se conocen gracias al notable conjunto de puentes que se ha conservado, alguno de ellos en parajes realmente evocadores. Casas blasonadas y escudos embellecen algunas fachadas y dan cuenta de un pasado de esplendor. Numerosas historias y leyendas, como la de la Dama de Arintero, atestiguan la nobleza de sus gentes.

Recónditos hayedos ocupan vaguadas frescas en las laderas, siempre buscando la humedad que ofrece el norte. Estamos en el León atlántico. Más allá de Lugueros, Cerulleda y Redipueras son los últimos pueblos del valle antes de acceder al (5)puerto de Vegarada. Destino estival de rebaños trashumantes, hoy es también uno de los accesos a la estación de esquí de San Isidro, por la zona de Riopinos.

El puerto es imponente, con altivas cumbres que se despeñan sobre amplias camperas de pasto surcadas por arroyos meandriformes. Tras el deshielo, las camperas se llenan de flores de vistosos colores con las que atraen a los insectos polinizadores; deben completar su ciclo biológico en apenas unas

semanas. En las lagunas estacionales viven ranas y otros anfibios como los tritones. Son auténticos reservorios de vida en la montaña.

Vegarada merece un paseo tranquilo para disfrutar de los imponentes



Genicera



paisajes y de la frescura del aire de la montaña; pero hay que proseguir la ruta, lo que obliga a deshacer en parte el camino recorrido. Justo antes de iniciar el desfiladero, será necesario tomar un desvío en dirección a Valdeteja que, a través de la collada del mismo nombre, permitirá acceder al vecino valle del Torío.

Franqueada la collada, se inicia el descenso y así se llega a Genicera, Lavandera, Pedrosa y Valverdín. La carretera llega al valle del Torío y al cruce con la otra que transita por él. Primero se visitará el municipio de **(6)Cármenes**, con sus rincones incomparables y todo tipo de servicios turísticos; pero merece subir hasta Piedrafita para descubrir algunos pueblos acantonados en la montaña o seguir a pie el trazado de la antigua calzada del puerto de Piedrafita.

Tras conocer las fuentes del Torío, que para algunos autores significa fuente fría, merece descubrir el resto del valle. Rodeado por picos como el Polvoreda o Correcillas, se toma la carretera, ahora en dirección sur, hacia Vegacervera. En Felmín está el cruce que da acceso a las **(7)cuevas de Valporquero** y, si se continúa por la carretera, a las **(8)Hoces de Vegacervera**, una de las gargantas más conocidas de la provincia, donde el agua ha lamido la roca y tallado en ella formas insospechadas. Estas hoces se enmarcan en la misma formación geológica que las de Valdeteja, que se atravesaron en



Canseco



el recorrido por el Curueño. Pero las de Vegacervera son un poco más acusadas, lo que multiplica su espectacularidad. Pero las hoces son solo una de las manifestaciones de los procesos kársticos. El agua de lluvia se vuelve ligeramente ácida en contacto con el CO₂ atmosférico, lo que favorece la disolución de la caliza. Cualquier grieta, cualquier fisura, posibilitan que el agua se filtre hacia el interior de la roca y produzca, en el subsuelo, el mismo efecto que en la superficie, originando un complejo mundo subterráneo de cuevas, simas y galerías. Este es el caso de la cueva de Valporquero, uno de los principales atractivos turísticos de León. Tan interesante como la cueva, que los expertos califican como "endokarst", es el entorno de la misma, donde se manifiestan otros tantos fenómenos kársticos, en forma de dolinas y sumideros, laplases y surgencias de agua. Una pequeña ruta por este "exokarst" permitirá obtener una idea completa del complejo modelado de la caliza en la zona, tanto en superficie, como en el subsuelo. Los más aventureros podrán atreverse con el conocido como "curso de aguas", un circuito de espeleo-barranquismo por el curso de agua subterráneo vinculado a la cueva. Valporquero ofrece también el mirador de la Atalaya, desde donde percibir la belleza de estas montañas.

Tras la lección de geología activa, hay que regresar a la carretera principal; de nuevo en el valle, la carretera serpentea junto al río y cruza las Hoces para llegar a **(9)Vegacervera**, otro punto estratégico para el turismo local. Es recomendable una parada para probar la cecina de chivo, uno de los productos más sobresalientes del valle.

Aguas abajo, el paisaje se suaviza y, poco a poco, la montaña da paso a la vega fluvial. **(10)Matallana de Torío** es otro referente comarcal, en parte gracias a la estación de FEVE que favorece las comunicaciones con León. La zona conoció su auge el siglo pasado, cuando las minas de carbón estaban en plena producción; ahora apenas quedan sus evidencias en el paisaje.

Destaca en Matallana un interesante yacimiento de corales, que permite conocer cómo, hace millones de años, se gestaron estas imponentes moles de caliza gracias a los sedimentos

Hoces de Vegacervera



depositados en un arcaico mar donde vivían seres bien distintos a los actuales.

Justo al salir de Matallana, una rotonda posibilita el retorno a La Vecilla, punto de inicio de este recorrido; también se puede visitar el curso bajo del Torío donde se mantiene el paisaje agrario tradicional a pesar de la proximidad a León.



Carrafe de Torío

Hojas de haya



POR LOS VALLES DEL BERNESGA Y LUNA

De La Robla a Los Barrios de Luna

Esta ruta propone un sugerente viaje a través de los valles de los ríos Bernesga y Luna, por zonas eminentemente montañosas. Son tierras de contrastes, que se perciben en cada mata arbolada, en respuesta a diversas condiciones bioclimáticas, ahora atlánticas, ahora mediterráneas. Son valles con una dilatada presencia humana, que ha dejado en ellos su impronta, desde el Neolítico hasta el siglo XXI, con sus innovadores sistemas de comunicación.

La ruta se inicia en (1) **La Robla**, casi una pequeña ciudad crecida al amparo del desarrollo minero y de la central térmica. La carretera por la que discurre (N-630), conocida popularmente como la carretera de Asturias, fue trazada a instancias de Jovellanos a finales del siglo XIX. Sigue el eje longitudinal marcado por el río, que perfila el valle de norte a sur, como también lo hacen la línea de ferrocarril y el nuevo trazado de alta velocidad.

A la entrada de La Robla, casi oculta por la térmica, se levanta la ermita de Nuestra Señora de Celada, en cuyas inmediaciones existió un hospital de peregrinos, ya que está construida al pie del jacobeo Camino de San Salvador. Se tra-

ta de una importante ruta de peregrinación medieval que se consolidó cuando los reyes promueven una ruta que, desde León, permitiera a los peregrinos que circulaban por el camino Francés desviarse de su itinerario para ir a venerar las reliquias de la catedral de Oviedo, entre las que figura el sudario de Cristo, para continuar después a Compostela. Por eso, los peregrinos francos pronto cantaban por el camino *"quien va a Santiago, y no al Salvador, visita al criado y deja al Señor"*.

Después de la Robla está Puente de Alba, una pequeña localidad que contaba con uno de los principales puentes para franquear el Bernesga, por lo que era paso casi obligado. Otros pequeños pueblos quedan a ambos lados de la carretera; los bosque de roble melojo dominan el paisaje de



las laderas, mientras el río se acompaña de un bosque galería constreñido entre tanta infraestructura de comunicación.

Tras pasar Peredilla, otra ermita llama la atención del viajero. Se trata del **(2) Santuario del Buen Suceso**, donde se custodia una imagen de Nuestra Señora, patrona de Gordón. Hito destacado en el camino de San Salvador, la ermita es una sólida construcción del siglo XVIII que ha sufrido numerosas reformas. De su existencia ya se tiene noticia en el siglo X.

Unos kilómetros más allá, en el desvío a L.Lombera, aparece la primera singularidad botánica del recorrido; se trata de un encinar de considerable extensión, el encinar de L.Lombera, muestra sobresaliente de estas formaciones que salpican aquí y allá algunas de las laderas orientadas al sur de toda la comarca.

El recorrido prosigue hasta **(3) La Pola de Gordón**, cabecera de la comarca. Su aspecto ha cambiado mucho en los últimos años y ya apenas quedan las viejas casas de corredor cerrado o los soportales donde se celebraba mercado. La minería del carbón ha sido el motor de todo el valle, y sigue siendo una de sus principales actividades económicas, a pesar de la grave situación que atraviesa. De su presencia quedan numerosas evidencias.

Siguiendo por la carretera N-630, dejamos a un lado el cruce hacia Berberino y Geras, al que más tarde se regresará, y se prosigue en dirección a Santa Lucía y Ciñera. **(4) Ciñera** merece una parada para disfrutar de un agradable paseo y visitar El Faedo y las hoces del Villar.



Millaró de la Tercia



El Faedo es un bosque de hayas donde crecen algunos ejemplares centenarios de gran porte. Umbroso y fresco incluso en verano, en su interior sobresale el profundo olor de la hojarasca en el suelo y el rumor sosegado del arroyo que lo atraviesa. Las hayas son muy exigentes en sus requerimientos e imponen duras condiciones a otras especies vegetales, por lo que el sotobosque está poco desarrollado.

No lejos se levanta el Pozo Ibarra, el castillete de la vieja mina declarado Bien de Interés Cultural. Tras cruzar el bosque, remontando el arroyo del Villar, las paredes de caliza que dominan el paisaje se estrechan hasta forma una pequeña garganta, las hoces del Villar, por las que antaño bajaban a trabajar a las minas vecinos de los pueblos del valle del Torío. Para facilitar su paso sobre el agua se construyó el *punte palos*, una plataforma elevada anclada en la pared, ahora reconstruida para facilitar el uso turístico. Tras la excursión y de regreso en la carretera, se enfila de nuevo dirección norte, hacia **(5) Villamanín de la Tercia** cuyos valores naturales son la base de una amplia oferta turística. En su museo etnográfico se pueden conocer las formas de vida de la zona a lo largo del siglo XX.

Desde Villamanín se puede continuar hacia el puerto de Pajares, con unas espectaculares vistas de la montaña cantábrica central. En las cercanías



El Faedo



del puerto se levanta la **(6)colegiata de Arbas**, muestra destacada del románico rural leonés. También se puede pasar al vecino valle del Torío, ubicado a levante, a través de la collada de Cármenes; o se puede ir hacia poniente, para adentrarse en el espectacular **(7)valle de Arbas**, presidido por la inconfundible mole caliza de las Tres Marías.

Es esta una opción recomendada. Vegas de pasto y prados de siega prosperan allí donde la roca lo permite. Las primaveras tintan las camperas de mil colores, cuando la nieve invernal libera a estos valles de la incomunicación.

Collada de Aralla



La estrecha carretera que cruza el valle asciende y desciende siguiendo los perfiles del terreno. Deja a un lado el embalse de Casares, idóneo para la observación de aves acuáticas y, poco a poco, sube hacia un pequeño túnel que horada la sierra de Alceo, desde donde las vistas son insuperables.

Si se atraviesa el túnel, la carretera conduce al valle de Luna, el siguiente destino de la ruta. Aunque más fácil es llegar a él desde La Pola de Gordón, a través del valle del río Casares, por las localidades de Beberino, Cabornera y Geras de Gordón. El recorrido ofrece hitos interesantes, como el hayedo de Cabornera y las evidencias de la antigua calzada romana, y en Geras, sus reconocidos embutidos y el centro de interpretación de la Reserva de la Biosfera del Alto Ber-



Embalse de Casares y Las Tres Marías

nesga. Se llega así a la collada de Aralla, destino tradicional de rebaños trashumantes y, un poco más adelante, se conectará con la otra carretera que proviene del valle de Arbas.

En cualquiera de los dos casos, se accede al valle del río Luna, presidido ahora por el embalse que anegó gran parte de sus pueblos y de su vega. Una vez en la carretera que bordea el embalse, se tomará dirección a **(8) Los Barrios de Luna**, donde finaliza el recorrido. Luna alberga infinidad de recursos de interés, algunos muy relevantes. Sus pueblos solitarios, como Abelgas, Portilla o Sagüera, custodian aún la memoria de otras formas de vida en sus casas con corredor y en sus casas de patín. El embalse ha propiciado nuevas alternativas a la zona y en Mirantes se ubica el "club náutico" que permite la práctica de diversos deportes acuáticos.

Pero sobre todo, son dos las singularidades que hay que destacar en esta zona media del valle del Luna: el sabinar de Mirantes de Luna y la Serie geológica de Los Barrios de Luna.

El sabinar ocupa las franjas de caliza desnuda en los alrededores de Mirantes. Es una formación de enorme interés, uno de los últimos representantes de este tipo de bosques, que tuvieron su expansión en otro momento de la historia de la Tierra, cuando las condiciones eran mucho más extremas que en la actualidad. La especie dominante es la sabina albar, inconfundible por su característico porte cónico y tono verde oscuro, apagado. Forma un bosque abierto que prefiere laderas orientadas al sur, donde la sabina se acompaña de distintas especies de carácter mediterráneo.

La Serie Geológica de Los Barrios de Luna puede conocerse en la localidad de Los Barrios de Luna. Es un punto de interés geológico de relevancia internacional, al que acuden estudiosos de todo el mundo para desentrañar en sus rocas



Portilla de Luna

Embalse de Los Barrios de Luna



cómo se formó la cordillera Cantábrica hace varios cientos de millones de años. El estudio de estas rocas ha permitido también conocer los diferentes ambientes desarrollados a lo largo de su historia geológica y los distintos seres que los poblaron. Para acercar estos recursos al público, en Miñera se ha habilitado un pequeño centro de interpretación con numerosos fósiles y explicaciones.

Los Barrios de Luna cuenta también con el Museo del Pastor, con distintos aspectos de la vida de los pastores trashumantes, muchos originarios de estos valles.

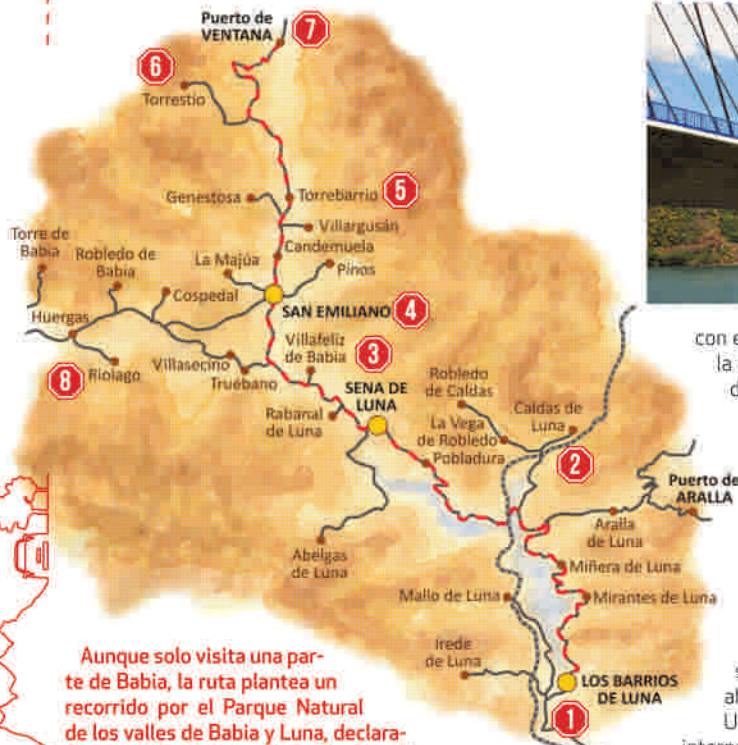


Sabinar de Mirantes de Luna



LUNA Y BABIA, TIERRA DE PASTORES TRASHUMANTES

Puente Fernández Casado



Aunque solo visita una parte de Babia, la ruta plantea un recorrido por el Parque Natural de los valles de Babia y Luna, declarados también Reserva de la Biosfera. Se trata de una ruta tranquila donde el paisaje será el mayor atractivo; aunque no faltan en ella pueblos de montaña, bosques singulares y tradiciones ancestrales.

La ruta parte de (1) **Los Barrios de Luna**, localidad situada justo al pie de la presa que embalsa el río Luna; que se irá bordeando durante gran parte del recorrido. Es un pueblo tranquilo, con buenas propuestas para el turismo. Cuenta

con el interesante Museo del Pastor, donde se recrea la trashumancia, una forma de pastoreo que ocupó durante siglos a sus habitantes.

El propio embalse merece un poco de atención. Desde la presa, el paisaje es muy bonito, con cumbreras calizas reflejadas en las aguas y el contraste de los bosques de roble y sabina que pueblan las laderas.

Desde Los Barrios, la ruta sigue por la carretera bordeando el embalse. En Mirantes de Luna es posible disfrutar de distintos deportes acuáticos en el "club náutico". Pero su principal interés reside en el sabinar, un tipo de bosque que tuvo su esplendor en otros tiempos geológicos y que ahora sobrevive acantonado en estas peñas calizas. Unos kilómetros después, en Miñera, un centro de interpretación da a conocer la explosión de la vida ocurrida durante el Cámbrico, cuyas evidencias guardan las rocas de Luna.

Vuelta tras vuelta, siguiendo las colas del embalse, pronto se divisa el puente Fernández Casado, un hito de la ingeniería civil española en la década de 1980, tras su construcción como parte de la autopista A-66 que comunica León con Asturias.

Se llega así al cruce que conduce a (2) **Caldas de Luna**, un bonito pueblo encajado entre montañas que cuenta con el

Hoz del Pincuejo. Caldas de Luna



Único balneario activo de la Montaña. Custodia también algunas casas blasonadas y, sobre todo, magníficos paisajes de caliza; óptimos para disfrutar de un paseo sosegado después de haber "tomado las aguas".

De regreso en la carretera y el embalse, la ruta prosigue en dirección a **(3) Sena de Luna**, que cuenta con una amplia oferta turística y muchas casas de piedra caliza. Un poco después se levanta junto a la carretera la ermita de Pruneda, que marcaba la divisoria entre los concejos de Babia y Luna. Después, la primera localidad babiana del recorrido es Villafeliz, con su reconocido coto truchero.

Y así se llega a Babia, la tierra con la que soñaban los pastores trashumantes durante los meses que pasaban en los invernaderos de Extremadura; la tierra a la que acudían los reyes asturianos a descansar y olvidar sus obligaciones... quizá de ahí el conocido dicho de "estar en Babia".

Babia, de paisajes infinitos, hermosos, de amplias vegas gestadas por el hielo, de cumbres altivas, albas, que contrastan con sus pastos verdes, siempre frescos. La ruta recorre solo una parte de su territorio, Babia de Abajo o de Yuso, con capital en **(4) San Emiliano**, siguiente destino del recorrido. Para ello, será necesario abandonar la carretera general y dirigirse hacia el puerto de Ventana. San Emiliano aglutina todos los servicios locales, así como una buena feria ganadera que tiene como protagonista al caballo hispano-bretón, aunque la cría de caballos es antigua en Babia; la tradición cuenta que Babieca, el caballo del Cid, era originario de estas montañas...

Ermita de Pruneda



Babia tiene todo tipo de recursos para actividades de montaña y naturaleza. Sus paredes rocosas ofrecen vías inmejorables para la escalada en roca; su naturaleza caliza numerosas cuevas y simas a los amantes de la espeleología. El senderismo disfruta de parajes únicos, lagos y collados, picos y valles; y su exuberante naturaleza permite casi cualquier actividad: la micología, la observación de aves, plantas y estrellas, o el geoturismo.

Desde San Emiliano se puede acceder a Pinos, y desde allí, por una pista forestal al puerto de Pinos, base de la embalse.



Panorámica de Las Ubiñas



Iglesia de Candemuela



mática cumbre de Peña Ubiña, solo apta para montañeros experimentados. Un amplio paseo permite disfrutar de la alta montaña en todo su esplendor: pedreros y llambrias, camperas llenas de flores, que antaño a recibían cada verano miles de ovejas merinas trashumantes... Estos ambientes extremos favorecen la aparición de endemismos, especies exclusivas de esta zona, como la *Saxifraga babiana* o de *Centaurea janeri* ssp. *babiana*, dos especialistas de la supervivencia en la montaña.

Desde San Emiliano, la ruta prosigue valle arriba. En Candemuela merece la pena visitar su iglesia; **(5) Torrebarrio**, con sus tres barrios, tiene buenas casas de piedra caliza; algunas blasonadas, y magníficas vistas de las Ubiñas, la grande y la chica. Y en la subida al puerto de Ventana la ermita de Nuestra Señora de Porcinero en un paisaje sobrecogedor.

De nuevo en carretera, un cruce indica el desvío a **(6) Torrestío**, de sugerente nombre, con sus aireadas casas, su potro y su amplia representación de hórreos. Y a la vista **(7) el puerto de Ventana** con sus panorámicas incomparables, que merece disfrutar con tranquilidad.

Para completar la ruta se plantea la opción de visitar **(8) Riologo de Babia**, uno de los pueblos más destacados de esta comarca, con sus casas de piedra y el palacio de los Quiñones, ahora convertido en Casa del Parque Natural de Babia y Luna, que serán un magnífico colofón para este viaje.

EL VALLE DE LACIANA Y BABIA

La ruta por los valles de Laciana y Babia propone un recorrido por dos de los valles más singulares de la montaña leonesa occidental. A pesar de su proximidad, ambos coinciden, apenas, en sus magníficos paisajes modelados por el hielo, pues poco se parecen en su litología o sus formaciones vegetales.

La ruta parte de **(1) Villablino**, una pequeña ciudad crecida a lo largo del pasado siglo XX con el auge de la minería. Alfonso X el Sabio otorgó carta puebla a Laciana, con el privilegio de celebrar un mercado que hoy se perpetúa, cada 12 de octubre, en La Feriona.

Antes de iniciar el recorrido en dirección a Babia, se propone acercarse a conocer dos puertos emblemáticos, el de Leitariegos y el de Cerredo. Para ello es necesario dirigirse hasta Caboalles de Abajo; para subir a **(2) Leitariegos**, basta proseguir por la misma carretera. Caboalles es un pueblo grande, con numerosas infraestructuras mineras, como el conocido Pozo María, cuyo castillete todavía se reconoce junto a las tradicionales casas lacianiegas.

El puerto, de imponentes vistas sobre Laciana y sobre la vecina Asturias, acoge las instalaciones de la estación de esquí y de montaña, que ofrece todo tipo de servi-



Puerto de Cerredo

cios para la práctica de estas actividades deportivas, así como numerosas rutas de senderismo con las que descubrir la privilegiada naturaleza de este valle.

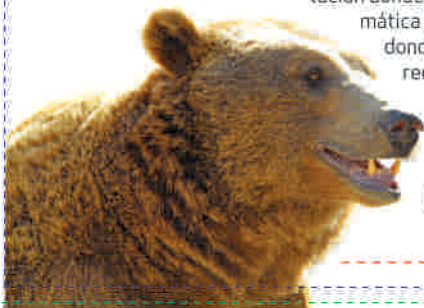
De regreso en Caboalles de Abajo, la ruta propone subir al puerto de Cerredo, apenas a unos kilómetros. Para ello es necesario cruzar el puente situado entre el caserío en dirección a **(3) Caboalles de Arriba**. Es esta una localidad tranquila, donde la minería ha mimetizado, solo en parte, su aspecto tradicional. Conserva algunas casas antiguas, con sus patios cerrados y sus hórreos, algunos restaurados con la tradicional cubierta de paja de centeno. Un paseo por el pueblo permite descubrir rincones de interés, la escueta iglesia en un alto o una curiosa fuente con la pila circular, amplia, como era necesario antaño para abreviar el ganado.

Una construcción moderna, que quiere simular a las de antes, alberga el Centro del Urogallo, un centro de interpretación donde conocer esta emblemática especie, y los valles donde vive. Detrás se ha recuperado la bolera del pueblo, donde se juega al *pasabollos*, una modalidad local del juego de los bolos.



Toda la umbria de Caboalles está ocupada por una interesante mancha del bosque característico de la media montaña cantábrica, el bosque mixto. Se trata de un bosque donde el roble albar y el roble carballo, dos especies de robles atlánticos, coexisten con otras muchas especies frondosas, sin que ninguna resulte dominante. Hayas, abedules, fresnos, arces, mostajos, serbales, cerezos, acebos, manzanos silvestres, avellanos o tejos, son algunas de las especies características de estas frondas, que prefieren valles húmedos con suelos ricos en nutrientes. La fauna es numerosa y diversa, pero el protagonismo es para el oso pardo, una especie en peligro de extinción que empieza a recuperar sus poblaciones en estos valles.

Al ir ascendiendo se observan prados de siega; ya en el **(4) puerto de Cerredo**, junto a ellos se levantan las *cabanas*, las construcciones que servían de refugio a pastores y ganado durante el tiempo que permanecían en la *braña*. Las brañas son zonas de pasto ganadas al bosque que, desde siempre,



Sosas de Laciaña



han permitido el manejo tradicional de los ganados en toda la comarca. Cada verano, las gentes con sus enseres y su ganado, se desplazaban a la braña, donde permanecían varios meses para aprovechar estos pastos altos.

Tras comparar los dos puertos laciañegos, la ruta regresa a Villablino para dirigirse luego hacia Babia. La carretera pasa junto a **(5) Rioscuro de Laciaña**, que mantiene su estructura tradicional con su iglesia, sus casas apretadas con magníficos ejemplos de arquitectura popular y el puente medieval sobre el



Puente de Las Palomas

rio Sil. Un poco más adelante está el cruce de **(6) Sosas de Laciaña**, otro de los pueblos que merece la pena visitar, con sus tres barrios, sus ermitas, fuentes y lavaderos recuperados con esmero. El pueblo conserva también una lechería, en la que se transformaba la leche obtenida en las brañas en manteca. Sosas tiene también un magnífico bosque mixto, *La Devesa*, y las evidencias de un gran castro, *el Teso La Zamora*.

Hay que regresar a la carretera general para dirigirse a **(7) Robles de Laciaña**, otra localidad celosa de su patrimonio que cuenta con una de las mejores muestras del románico rural laciañego, la iglesia de San Julián. En las antiguas escuelas se ha preparado un pequeño museo que expone una valiosa colección de fósiles de distintos periodos geológicos.

Y de nuevo en la carretera, remontando el curso del Sil, se deja atrás Villaseca, para alcanzar el siguiente hito del recorrido, **(8) el puente de Las Palomas**. Merece la pena dejar el coche en la zona habilitada junto a la carretera y acercarse a ver la profunda entalladura del Sil, con una calda de más de 80 metros. La zona muestra una interesante geología, con rocas plegadas y replegadas en formas imposibles y un amplio conjunto de evidencias glaciares.

Aquí pueden observarse unas especialistas de la vida en la montaña, las chovas piquigualdas y piquirrojas, dos córvidos que juegan con el aire en acrobacias imposibles... ¡contemplarlas en vuelo es un verdadero espectáculo!

No lejos de allí se encuentra la **(9) ermita de Nuestra Señora de Carrasconte**, patrona de la comarca; y junto a ella, la Piedra Furada, un megalito que siempre marcó la delimitación entre los concejos de Babia y Laciaña.

De aquí en adelante, se accede a Babia, en este caso a Babia de Suso, o de Arriba, que hoy corresponde al municipio de Cabrillanes. El primer pueblo es **(10) Piedrafita**, cuyos puertos fueron destino estival de ganados trashumantes desde siempre, una de las principales actividades de la zona. Llama la atención el pinar que se ubica sobre el pueblo; aunque se trata de una repoblación efectuada a principios del siglo XX, está perfectamente



San Félix de Arce



naturalizado y ofrece un agradable paseo por su interior.

Si se prefiere continuar la ruta, es aconsejable desviarse en dirección al Puerto de Somiedo. No debe dejar de visitarse **(11) La Cueta**, con sus tres barrios, uno de los pueblos más altos de León, con magníficos paisajes entre los que se encauza el Sil. Según se accede a La Cueta, se puede observar un impresionante conjunto de pliegues y fallas que deformaron estos sedimentos calcáreos durante las orogenias; ahora los geólogos pueden descifrar en ellos cómo se gestó la cordillera Cantábrica y a qué tremendas presiones estuvo sometida.

En estos valles predominan los pastizales y matorrales de forma globosa, que soportan bien largos periodos bajo la nieve. En primavera despliegan multitud de flores de colores brillantes que atraen a los insectos que las polinizan. Es el dominio del rebeco, señor indiscutible de la montaña.

En todo Babia es posible leer las evidencias de los glaciares; sus amplios valles de fondo plano, sus erguidas cumbres con circos glaciares en su base donde se acumulaba el hielo, sus canchales que se desparraman ladera abajo, depósitos de morrena que se disponen aquí y allá para relatar hasta dónde llegó el hielo, o su infinidad de lagunas que ocupan ahora las cubetas que antes ocupaba el hielo, son solo una muestra de ello. Enclaves como la

Valle de La Cueta



laguna de **(12) Lago de Babia**, todo el entorno de **(13) Torre de Babia**, o las amplias vegas de Cabrillanes, son solo algunos ejemplos de cómo aproximarse a esta realidad.

Aunque cualquier valle, cualquier pueblo, ofrece paisajes únicos que hacen de Babia uno de los rincones con paisajes más hermosos del norte de León. Quizá por eso, los reyes asturianos cuando venían a estas montañas, abandonaban sus obligaciones y se deleitaban con el simple placer de "estar en Babia"...



Torre de Babia



Se llega así a **(2) Riello**, localidad amplia, con algún edificio singular como su iglesia o su casa-palacio. Merece una visita durante el carnaval, para conocer de cerca la Zafarronada de Omaña, una mascarada ancestral que cada año rememora arcaicos cultos al final del invierno.

Apenas a unos kilómetros está **(3) Pandorado**, otro referente en Omaña. La ermita y un exiguo caserío servían de descanso a los ganados trashumantes que cada año transitaban por estas lomas en busca de los puertos de verano. Pandorado celebra una multitudinaria romería, una de las más vistosas de la comarca, el día 15 de agosto. Ofrece una interesante panorámica del entorno, un paisaje de cerros alomados que hablan de la antigüedad de sus materiales, profundamente modelados durante millones de años. Tierra áspera, poco generosa, las gentes obtenían exiguas producciones a cambio de un ingente esfuerzo. Por eso es muy evidente el uso diferencial del terreno: las solanas se ocupaban con tierras

Omañón



Río Omaña. La Omañuela



de laboreo, tierras centenales, de las que se obtenía el grano con que amasar el pan; las umbrías, por contra, se dejaban "a monte", pues el arbolado era también necesario en una economía de subsistencia. Y esa diferenciación ancestral se sigue leyendo en el paisaje, aunque ya no se cultive centeno y los montes estén cubiertas por escobas y piornos.

Multitud de pequeños pueblos ocupan los valles y lomas que abarca la vista. Su aspecto en poco difiere de lo que debieron ser los castros, mimetizados entre la vegetación.

La carretera prosigue remontando el río, en ocasiones junto a él y otras, por la ladera. Se llega pronto a **(4) El Castillo**, inconfundible por las ruinas de la vieja fortaleza junto a la que creció el pueblo. El castillo de Benal o de Atenar, fue mandado construir por la poderosa familia de los Quiñones, condes de Luna. El Castillo custodia también una magnífica mancha de roble melojo. Desde el pueblo se puede subir al Cueto Rosales, donde un mirador ofrece inmejorables panorámicas de Omaña y de las cumbres que le circundan.

El río muestra su energía y los sucesivos cotos trucheros que le dan renombre. Apenas a unos kilómetros, un cruce marca el desvío hacia **(5) Fasgar** a través del Valle Gordo, uno de los ramales propuestos en el recorrido. Crestas de cuarcita parda, pedreros y canchales en las cumbres, contrastan con laderas en las que proliferan bosques de abedul, algunos de los más destacados de León. Propio de latitudes más septentrionales, el abedul resiste bien el frío y muestra una marcada querencia por suelos ácidos, por lo que encuentra en

estos valles condiciones óptimas, donde ocupa sobre todo, laderas orientadas al norte que le garantizan la frescura en el suelo que requiere durante todo el año. El abedul es inconfundible, por su característica corteza blanca, estriada.

Entre los muchos pobladores del abedular, el más emblemático es el urogallo cantábrico, una especie en peligro de extinción que tiene en estos bosques algunos de sus últimos reductos ibéricos. Cada primavera, al alba, los machos cantan encaramados en las ramas, en busca de las cada vez más escasas hembras. ¡Un verdadero espectáculo de la naturaleza!

El valle de Fasgar guarda en sus montes otro secreto, una amplia vega de origen glaciar, solo accesible a pie, el Campo de Martín Moro Toledano. En ella se levanta una pequeña ermita, dedicada a Santiago, que se vincula a una gran batalla ocurrida en la campa durante la Reconquista. Alrededor de la ermita, cada 25 de julio, se celebra una de las romerías más entrañables de toda la montaña.

Los romanos buscaron oro en estas tierras y trazaron no pocas calzadas y puentes, como los que se conservan en Fasgar, Barrio de la Puente o Murias de Paredes, aunque su factura actual es, posiblemente, medieval. Cualquiera de los pueblos del recorrido exhibe una vistosa arquitectura popular, que se manifiesta, sobre todo, en los pequeños detalles, en corredores labrados por hábiles carpinteros, en una flor tallada que adorna el dintel de una puerta o en una cruz que busca protección...



Murias de Paredes



Abedul en Villanueva de Omaña



Puerto de La Magdalena



De regreso en la carretera general, el siguiente hito es **(6) Murias de Paredes**, ubicado junto al río, con extensos montes de roble y abedul en sus laderas y una amplia vega de fincas y prados. Fue cabeza de partido judicial, con registro y cárcel, y mantiene su aspecto señorial con su gran casona blasonada en la plaza, sus casas populares, sus molinos, su vieja lechería y sus puentes...

Desde Murias, merece la pena acercarse al **(7)puerto de La Magdalena**, apenas a unos cientos de metros de distancia. Se trata de una amplia vega de perfiles suaves, en la que alternan prados de siega y pastizales de diente; y las numerosas evidencias de glaciario patente en todo el puerto, que estuvo ocupado por un lago de origen glaciar ahora colmatado. El arroyo que baja del puerto salva el acusado desnivel con saltos y cascadas, especialmente vistosos tras el deshielo, como el conocido "pozo de los Juntos".

Tras disfrutar de estos sugestivos paisajes, se hace necesario retornar a Riello para conocer el último tramo del recorrido, la cuenca baja del Omaña; río que no desemboca en ningún otro, sino que une sus aguas al Luna para conformar el Órbigo. Desde Riello hay que tomar la carretera en dirección a Astorga; aunque la zona es montañosa, los valles son más abiertos que aguas arriba y el río perfila una vega más amplia. Se suceden algunos pueblos de caserío apretado; agrupado en torno a sus iglesias. En Trascastro se conservan las ruinas del antiguo castillo, que controlaba los pasos por la zona. El río, omnipresente, se acompaña de un imponente bosque de ribera. Las



Pascua. La Garandilla



alisedas de Omaña son notables y de alto valor ambiental; en ellas dominan los alisos, *humeros*, como se llaman en la zona, y los sauces. Son especies de crecimiento rápido, adaptadas a soportar los cambios de caudal de un río que, al no estar regulado en cabecera, mantiene su ciclo anual de crecidas y estiajes. Los árboles de ambas orillas inclinan sus ramas hacia el cauce y muchas veces, llegan a tocarse, conformando pasillos umbrosos que reciben el nombre de bosques galería. El mirlo acuático es fácil de ver en las grandes rocas del cauce, con su movimiento inquieto y su gran babero blanco. La nutria frecuente también estas aguas.

Así se llega a **(8)La Garandilla**, inconfundible por su destacada iglesia, ubicada junto a un ramal del camino de Santia-



Inicio



Pozo de Los Jumos



go que transita por el valle de Samario. El pueblo es testigo, cada lunes de Pascua, de una concurrida celebración: ramos vestidos con esmero y numerosos pendones acompañan a la Virgen de La Garandilla hasta Valdesamario.

El valle de Samario encierra otro preciado tesoro: un valioso yacimiento de fósiles carboníferos, testigos pétreos de las antiguas formas vivas que poblaron estos valles hace unos 300 millones de años.

Desde La Garandilla también se puede continuar río abajo, hacia Las Omañas. Aquí el auténtico protagonista es el río que ya ha reposado su energía y conforma una exigua llanura fluvial. La carretera serpentea junto al río por algunos de los rincones más hermosos de esta cuenca.

En San Martín de la Falamosa hubo otro castillo, con un recinto exterior amurallado. Pero es en (9) **Las Omañas** donde se puede descubrir uno de los más interesantes recursos arqueológicos de la comarca. Aunque los romanos explotaron numerosas minas de oro en todo el valle de Omaña, en ningún punto el laboreo fue tan intenso como en los sedimentos de arenas rojas ubicados entre Las Omañas y Villaviciosa de la Ribera. Las *Miedolas*, como es conocida esta gran mina, empleó distintos sistemas de extracción de oro, aunque el más generalizado fue el de explotación en peines o zanjas canal.

Aunque el recorrido de esta ruta es intenso, sus múltiples recursos y sus paisajes habrán acercado al viajero a uno de los valles más singulares del noroeste leonés.

Cueva de Valporquero





OTROS RECURSOS TURÍSTICOS

Museos y centros de interpretación

CENTRO DEL UROGALLO DE CABOLLES DE ARRIBA

Aunque el centro tiene como protagonista al urogallo cantábrico, presenta también al público otros valores del territorio del Alto Sil. Se distribuye en distintos ámbitos temáticos, entre los que destacan el dedicado a los bosques mixtos o a recrear la vida tradicional, con especial atención a las brañas.

Casa del Parque de Babia y Luna



CASA DEL PARQUE DE BABIA Y LUNA. RIOLAGO DE BABIA

La Casa del Parque presenta al visitante los valores de este Espacio Protegido, declarado también Reserva de la Biosfera. Distintos paneles informan sobre los recursos naturales y culturales locales y un audiovisual relata las formas de vida vinculadas a la trashumancia. Está ubicada en el palacio de los Quiñones.

MUSEO ETNOGRÁFICO Y DE LA TRASHUMANCIA. TORRE DE BABIA

Localizado en una casa tradicional babiana, esta colección presenta al visitante numerosas piezas que reflejan la forma de vida de la comarca durante el pasado siglo XX. Especial protagonismo tienen los aperos, indumentaria y utensilios relacionados con la trashumancia.



Centro del Urogallo

COLECCIÓN GEOLÓGICA DE ROBLES DE LACIANA

En el edificio de las escuelas de Robles de Laciana puede visitarse una interesante colección de fósiles que evidencian la vida en el pasado y su evolución. Muchas piezas proceden de la cuenca carbonífera de Villablino, en la que sobresale por su abundancia la flora fósil.



Museo Torre de Babia

CENTRO DE INTERPRETACIÓN EXPLOSIÓN DE LA VIDA EN EL CÁMBRICO. MIÑERA DE LUNA

Los Barrios de Luna es un enclave de interés geológico internacional que ha permitido conocer distintos aspectos de la evolución de la cordillera Cantábrica.

El centro pretende dar a conocer al público este valioso patrimonio, con paneles y vitrinas que explican diversos aspectos de la historia geológica local.



Museo del Pastor

MUSEO DEL PASTOR DE LOS BARRIOS DE LUNA

Se trata de un entrañable museo que recoge múltiples aspectos relacionados con la cultura pastoril: aperos, la indumentaria del pastor, la elaboración de queso, la lana, etc. Rememora una época en que los puertos de Luna acogían cada verano miles de ovejas merinas tras-humantes.

MUSEO DE CULTURA ANTIGUA DE CASARES DE ARBAS

Ubicado en la antigua escuela de la localidad, reúne una amplia colección de piezas que recuerdan las formas de vida del valle de Casares en el siglo pasado. Cuenta con varias salas donde se exponen distintos oficios tradicionales con sus aperos, algunas estancias de la vivienda tradicional con su ajuar, o la recreación de una escuela.

MUSEO ETNOGRÁFICO DE LA TERCIA Y ARBAS

Fotografías, documentos antiguos y numerosas piezas etnográficas permiten al visitante aproximarse a las formas de vida tradicional de estos valles de la montaña leonesa central y, en especial, a Villamanín.

CENTRO DE VISITANTES DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA DEL ALTO BERNESGA. GERAS DE GORDÓN

Presenta al visitante el patrimonio natural y cultural de la Reserva de la Biosfera del Alto Bernesga, un territorio donde las formas de vida tradicionales han permitido la conservación de sus recursos. No falta una referencia a la minería, una de las principales actividades económicas de la comarca durante el siglo XX.

MUSEO ETNOGRÁFICO DE LORENZANA

La esencia de este museo es una amplia colección etnográfica donde distintas recreaciones simulan la vida cotidiana tradicional y algunos de los oficios más comunes. No faltan el ho-



Museo de Lorenzana

gar y la cocina, el dormitorio, el ajuar doméstico y el vestido, los trabajos del campo y otras ocupaciones o la fiesta. La exposición cuenta con audiovisuales y audioguías.

MUSEO DEL GALLO DE PLUMA. LA VECILLA

El museo da a conocer el gallo de pluma de León y la comarca donde se cría de forma exclusiva, el Curueño. A través de fotografías y maquetas ofrece su relación con la pesca y la importancia económica que la cría de esta especie ha tenido. Expone una amplia muestra de mazos de pluma y diferentes tipos de moscas realizadas con plumas de gallo.



Museo del Gallo de Pluma

Gastronomía



Empanada de tapa

La gastronomía de la Montaña Leonesa ofrece gran variedad de platos sencillos, de los elaborados en casa desde siempre. Entre ellos destaca el cocido, con los ingredientes de la matanza curados, sus garbanzos y verduras cocidos a fuego lento en la cocina de leña. Un plato para combatir los rigores de la montaña. Las empanadas tienen acepciones especiales, como la empanada de tapa, tan consistente como deliciosa.

Propio de zonas con gran tradición trashumante son la caldereta de cordero, el frite y la chanfaina, en sus muchas variedades, sin olvidar el cordero asado y guisado, que hace las delicias de los paladares más exigentes.

Los embutidos se elaboran en todas las comarcas, con producciones de gran calidad. Además de los más tradicionales chorizos y salchichones, lenguas curadas y morcillas son cada vez más demandados, sin olvidar la cecina de



Sopas de trucha

Pastas de nata

chivo, quizá la producción más exclusiva de la zona.

No faltan postres y dulces como la afamada tarta babiana y el brazo de gitano, que se elaboraba con frecuencia el día de la fiesta de muchos pueblos, así como el mazapán y los deliciosos frixuelos que hicieron, y hacen, las delicias de grandes y pequeños.

MARCA DE GARANTÍA CECINA DE CHIVO

Entre los productos agroalimentarios elaborados en la Montaña Cantábrica, uno de los más valorados es la cecina de chivo. Para su promoción, cada segundo domingo de noviembre se celebra en Vegacervera la Feria de la Cecina de Chivo, que reúne a empresas especializadas en su elaboración, además de otros productores agroalimentarios y de artesanos procedentes de todo León. Es una de las ferias más consolidadas, a la que cada año acuden más visitantes atraídos por el reclamo de un producto exclusivo y de reconocida calidad. Una verdadera joya de la gastronomía local.



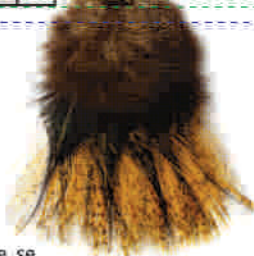
Cecina de chivo

Artesanía

No faltan en la montaña artesanos esmerados que siguen elaborando productos de toda la vida. Pero también otros que se han ido adaptando a las nuevas demandas sociales, sin perder por ello su actividad artesanal. La madera y la cantería han sido actividades frecuentes, aprovechando los abundantes recursos locales. Tampoco han faltado artesanos textiles, de cerámica, de elaboración de instrumentos tradicionales, ni muchos agroalimentarios.

Quizá una de las producciones más curiosas haya sido la elaboración de moscas de pesca a partir de las plumas del gallo de La Cándana, en el valle del Cuerneco. La calidad de las plumas de estos animales es única, sus colores e irisaciones permiten reproducir las formas más variadas de moscas y mosquitos, demostrando su utilidad en la pesca.

En los últimos años hay nuevos artesanos, dedicados a las ocupaciones más dispares, como la elaboración de abalorios y adornos, velas y jabones, vidrio, grabados o papel reciclado.



Moscas artificiales



Madreñas



Cestería artesanal

Estación invernal de Leitariegos

La estación de Leitariegos, promovida por la Diputación de León, ofrece una amplia oferta de instalaciones y servicios para la práctica de deportes de invierno, así como de senderismo y actividades de naturaleza. Su principal acceso es por el valle del Laciana, a través de la localidad de Villablino, aunque también es accesible por la vertiente asturiana desde Cangas del Narcea.



Cuenta con instalaciones adaptadas a diferentes niveles y dificultades, con 10 pistas para esquí y una para snowboard situadas entre los 1.500 y los 1.813 metros de altitud, así como con tres telesillas y tres telesquies.

Los servicios en la estación son completos, tanto en pistas como a pie de pista: cañones, máquinas pisapistas, escuela de esquí y snowboard, cafeterías, alquiler de material, aseos, servicios de rescate, aparcamientos, etc., así como numerosos establecimientos de alojamiento y restauración en los pueblos aledaños.

La Cueva de Valporquero



El karst de Valporquero es uno de los mejores ejemplos de modelado kárstico de la provincia de León. Aunque la caliza es una roca resistente a la erosión, se disuelve con el agua cuando esta se combina con el dióxido de carbono de la atmósfera y se torna ligeramente ácida. Se produce así un tipo de modelado que afecta tanto a la superficie, donde se originan zonas deprimidas por las que el agua se filtra al subsuelo, acanaladuras en las rocas y otras muchas estructuras que, en su conjunto, reciben el nombre



de *exokarst*, como al subsuelo, donde se desarrollan simas y cavidades, como la cueva de Valporquero, un magnífico ejemplo de *endokarst*.

La cueva ofrece una gran variedad de espeleotemas, distribuidos en diversas salas, como "pequeñas maravillas", "gran rotonda", "hadas", etc., a lo largo del recorrido habilitado para la visita, que es una mínima parte de la complejidad del sistema subterráneo en que se integra la cueva.



Otros recursos

El amplio patrimonio natural y cultural de la Montaña Cantábrica Leonesa, facilita que sean muchos los recursos atractivos para un turismo cada vez más diversificado. La **micología**, la **observación de aves** o el **turismo geológico** son sectores en auge que mueven cada año más visitantes y cuentan en la zona con numerosas empresas que facilitarán su disfrute, igual que los **deportes de aventura**, la escalada o la espeleología.



La **pesca deportiva** tiene en estos valles una oferta completa, que incluye no solo alojamiento y restauración en establecimientos especializados, sino la presencia de guías de pesca profesionales

que contribuyen a optimizar las enormes posibilidades de los ríos y arroyos locales. En el embalse de Los Barrios de Luna es posible practicar **deportes acuáticos** y actividades náuticas, que diversifican la oferta de actividades.

El **balneario** de Caldas de Luna aprovecha las propiedades terapéuticas del manantial de Fuentcaliente, cuyas aguas brotan a 28 °C. Ofrece multitud de tratamientos y de posibilidades para actividades turísticas y de ocio.



Pesca en el Torio

Mito



LOS CAMINOS JACOBEOS

El Camino de San Salvador es uno de los caminos jacobeos que cruzan la montaña por el valle del río Bernesga. Se trata de una ruta de peregrinación medieval que, desde León, permitía a los peregrinos llegar a Oviedo para venerar las valiosas reliquias que se custodian en la Cámara Santa de su catedral, entre ellas un sudario de Cristo, para proseguir luego hacia Compostela.

Por la Montaña Leonesa discurre también el conocido como Camino Viejo o de la Montaña, que atraviesa el territorio de este a oeste. Forma parte de una gran ruta que, desde la costa vasca, y a través del norte de las provincias de Burgos, Palencia y León, enlaza con el camino Francés en el Bierzo.



Camino de San Salvador



CONSORCIO PROVINCIAL DE TURISMO DE LEÓN

Tel.- 987 292 279
www.turisleon.com

GRUPO DE ACCIÓN LOCAL CUATRO VALLES

Tel.- 987 581 666
www.cuatrovalles.es

GRUPO DE ACCIÓN LOCAL MONTAÑAS DE RIAÑO

Tel.- 987 740 776
www.mriano.com

TURISMO DE CASTILLA Y LEÓN

Tel.- 902 203 030
www.turismocastillayleon.com

FUNDACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL

de Castilla y León
 Tel.- 983 345 850
www.patrimoniounatural.org

CUEVA DE VALPORQUERO

Tel.- 987 576 408
www.cuevadevalporquero.es

**ESTACIÓN INVERNAL
VALLE LACIANA-LEITARIEGOS**

Tel.- 987 688 104
www.nieveleonleitariegos.com

**ALETUR. ASOCIACIÓN LEONESA
DE EMPRESARIOS DE TURISMO RURAL**

www.aletur.es

OFICINAS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA

Caboalles de Arriba
 Tel.- 987 490 107
 Los Barrios de Luna
 Tel.- 987 581 492
 *La Pola de Gordón
 Tel.- 987 588 003
 La Vecilla
 Tel.- 987 741 161
 Murias de paredes
 Tel.- 987 593 007

Riolago de Babia

Tel.- 987 051 011
 San Emiliano
 Tel.- 987 594 029
 Vegacervera
 Tel.- 987 591 387
 *Villablino
 Tel.- 987 480 813
www.aytovillablino.com/oficinadeturismo
 Villamanín
 Tel.- 987 598 009

ABIERTAS TODO EL AÑO*CENTRO DEL UROGALLO**

Localidad: Caboalles de Arriba
 Ayuntamiento: Villablino
 Tel.- 987 490 107
www.patrimoniounatural.org

COLECCIÓN GEOLÓGICA

Localidad: Robles de Laciana
 Ayuntamiento: Villablino
 Tel.- 615 505 228 / 690 288 620

CASA DEL PARQUE DE BABIA Y LUNA

Localidad: Riolago de Babia
 Ayuntamiento: San Emiliano
 Tel.- 987 687 554 / 676 055 405
www.patrimoniounatural.org

MUSEO ETNOGRÁFICO Y DE LA TRASHUMANCIA

Localidad: Torre de Babia
 Ayuntamiento: Cabrillanes
 Tel.- 608 702 702

**CENTRO DE INTERPRETACIÓN EXPLOSIÓN
DE LA VIDA EN EL CÁMBRICO**

Localidad: Miñera de Luna
 Ayuntamiento: Los Barrios de Luna
 Tel.- 987 581 492

MUSEO DEL PASTOR

Localidad: Los Barrios de Luna
 Ayuntamiento: Los Barrios de Luna
 Tel.- 987 581 492

MUSEO DE CULTURA ANTIGUA

Localidad: Casares de Arbas
 Ayuntamiento: Villamanín
 Tel.- 987 698 266

MUSEO ETNOGRÁFICO DE LA TERCIA Y ARBAS

Localidad: Villamanín
 Ayuntamiento: Villamanín
 Tel.- 987 598 249 / 987 233 822

**CENTRO DE VISITANTES DE LA RESERVA
DE LA BIOSFERA DEL ALTO BERNESGA**

Localidad: Geras de Gordón
 Ayuntamiento: La Pola de Gordón
 Tel.- 987 588 003 Ext. nº 3

MUSEO ETNOGRÁFICO

Localidad: Lorenzana
 Ayuntamiento: Cuadros
 Tel.- 987 577 083

MUSEO DEL GALLO DE PLUMA

Localidad: La Vecilla
 Ayuntamiento: La Vecilla
 Tel.- 987 741 161





CANTÁBRICA LEONESA LEÓN



turisleon

CONSORCIO PROVINCIAL DE TURISMO